

COMEDIA NUEVA.
ESPOSA Y TRONO A UN TIEMPO,
Y MAGICO DE SERBAN.
ACTORES.

*Cambuco Rey tirano de Astracán.
Hazan Principe del Reyno de Serbán.
Arfanés, de la Casa Real de Serbán,
Mago.
Sofiro, General del Exército de
Cambuco.
Rustal Ministro y Cadi antiguo.
Cambaces Protector, de*



*Nirena hija de Safan destronado y
muerto por Cambuco.
Niston, Capitan de la Guardia.
Armina, hermana de Sofiro.
Dadona, criada de Nirena.
Arnico, criado de Arfanés.
Ninfas y Comparsas de Persas.
Una Estatua que canta.*

La Scena es en la inmediacion y Corte
de Astracán.

JORNADA PRIMERA.

*Que largo : A la izquierda y último
del foro habrá una Gruta formada de
peñascos ; cuya puerta la cubrirán
las ramas de varios arboles que la
circundan : Un arbol grande en me-
dio del Teatro : y salen de la Gru-
ta Cambaces con barba larga, de-
teniendo á Nirena : cuyo cabello
traerà suelto por la espalda en tren-
zas desaliñadas.*

*Niren. Suelta.
Camb. Detente Nirena,
contempla, que ayrado el Cielo,
si esta prision la quebrantas,
prevénidos muchos riesgos
te tiene.
Nir. No irrites mas
Cambaces mi sufrimiento,
anticipando peligros,
que ni los miro ni creo.*

*¿Violentan los Cielos el
alvedrio que nos dieron ?
¿Los Manes à quienes damos
la adoracion y el respeto,
à la amable libertad
dejarán sin sus derechos
(aún que pueden) obligando
rigurosamente à aquello
en que con lo repugnante,
se mira siempre lo opuesto?
No Cambaces ; no ; los Dioses
no imponen esos decretos ;
los hombres, aç aquellos hombres
tiranos, crueles, angrientos,
que à la humanidad destrozan
con sus bárbaros preceptos,
proceden así ; y al fin
castigarlos sabe el Cielo.
Camb. Advierte amable Nirena...
Nir. Ah Cambaces, cuánto advierto!
Dos años hace que vivo
prisionera en este seno
horrible. A Safan mi Padre
dió muerte Cambuco, haciendo
le franquease un homicidio
la Corona de este Reyno*

de Astracán : quiso rendir
mi voluntad à su afecto
despues de esta tiranía,
sin mirar à un mismo tiempo,
que mi fuerte corazon
no es capáz de amar, y menos
à un tirano, à un monstruo cruel,
como él, cuyo audáz exceso,
me arrebató en un instante
padre, libertad y Reyno;
pues para satisfacer
aquel digno menosprecio,
que de su bárbaro amor
hice, ordenó que en el centro
de esta triste habitacion,
se me sepultase siendo
tú Cambazes, guarda mio,
à quien rendida confieso,
deber todo un paternal
amor, tan constante, y lleno
de benéfica bondad,
que me admira; mas supuesto
que es muerte muy dilatada
mi vida, solo apetezco
no vivir, muriendo siempre,
sino morir al momento.

Camba. Hija mia, que este nombre
te doy por lo que te quiero,
por mas que te reconozco
mi Reyna; calme el tormento,
que te agita, y porque veas
lo que en tú bien me intereso;
y que à mi gran Rey Safán,
tu Padre, presente tengo,
el tiempo vá, ya à llegar
de tu dicha.

Nir. Cómo?

Camba. El Cielo
piadoso, hizo que Cambuco
confiase de mi buen zelo
tu custodia en esa gruta.
Partió à la guerra al momento
contra el Reyno de Serbán,
en la que ha invertido el tiempo
que hace que vives conmigo,
y criados que están dentro.
Ahora ha vuelto de la Guerra
triumfante, pues prisionero

conduce al Príncipe Hazán,
hijo de Rafin supremo
Legislador de Serbán;
à quien da un trato perverso.
El quiere verte al instante
porque subsiste en su pecho
el ardor inextinguible
de su amor; y tú, en efecto,
debes mostrarle, hija mia,
un rostro amoroso y tierno
porque en esto pende, que el
muera y recobres tu Reyno.

Nir. ¿Pero sabiendo lo mas
no podré saber lo menos?
Cómo eso será?

Camba. Sofiro,
que es el Persa mas atento,
y mas noble, como sabes,
à cuyo cargo y gobierno
están las Armas, pretende
poner en tu mano el Cetro
dando la muerte à Cambuco
y à tí el alma como à dueño.

Nir. Cómo à dueño? con desagrado.

Camba. El quiere.

Viendo salir de la Gruta à Dama.

Nir. Calla. *sale Dama.*

Damo. Y bien Señora, qué hacemos?
Nos vamos, ó nos quedamos?
¿Huimos del maldito encierro,
ó à él volvemos otra vez?

Camba. Dama, qué dices? ¿eso
te atreves à pronunciar
à mi presencia? ¿El respeto
qué me debes, no contiene
tu audáz labio?

Damo. Si nos vemos
metidas, Señor, en esa
madriguera de Conejos;
en esa horrorosa tumba
dos años hace; ¿y creemos
que va larga la salida,
no es preciso procuremos
lo que es natural hacer
à qualquiera que está preso?

Camba. Y qual es?

Damo. Buscar la mejor
prenda, que al Cielo debemos.

Camba. Quál?

Damo. La libertad... ¿Dos niñas tan graciosas en extremo tan llenas de filigranas, de hermosura, y de talento, no es lastima se consuman en este lóbrego seno, sin hacer en el gran mundo los papeles que podemos? ¿Qué culpa hemos cometido para no gozar de aquellos regalos dulces, que tiene la Corte? Vamos huyendo de esa Gruta, y quede sola para habitacion de horrendos abechuchos, y no para deposito de unos cuerpos como los nuestros, que son todo alma, sal, y embeleso.

Camba. Siempre tu genio, *Damona* que inspira gracias. Entremos, amada *Nirena* mia, y confia que muy presto tus dichas y mi alegría dispondrá benigno el Cielo.

Nir. Pero á lo menos algun rato ~~permitenós que á este puesto salgamos Cambazes.~~

Camba. Si; no hay dificultad en ello; porque está todo el circuito de este bosque siempre lleno de guardias; para que nadie entre ni salga; teniendo pena de la vida, el que (sino yo) falte al precepto.

Nir. Qué fatal destino el mio!

Damo. Peor es el mio; supuesto que solo para servirte engañada me trageron á la Gruta; y si hubo culpa en tí (que yo no lo creo para venir) yo la pago sin comerlo ni beberlo.

Camba. Todo ha de tener su fin.

Damo. Si Señor; pero si el nuestro es metidas en la cueva, de un fin tan malo reniego.

Nir. Vamos, y en tantas angustias...

Damo. Tanto martirio...

Camba. Y tormento...

Los tres. Dadnos manes Soberanos, felicidad y consuelo. *se entran.*

Despues de los primeros versos, que dicen dentro, salen Arfanés y Armico.

Arf. Vuelve pajaro sin pluma, vuelve al instante á tu centro.

Armico. Y antes que vuelvas por mí, vuelvame yo un esqueleto. *salen.*

Arf. Felizmente hemos pasado el camino, y yo comprendo *Armico* has venido bien.

Armi. Por lo que hace á lo ligero de la Posta, si Señor; mas por lo que hace á mi miedo, tan mal he venido, que solo de acordarme tiemblo.

Arf. Porqué?

Armi. Porque por el aire caminar, yo lo detexto. Quando subí en ese mónstruo tu mandato obedeciendo, y me llevó hasta las nubes, con su primer movimiento, estrellarme en las estrellas pensé, Señor, no mas buelos. Por tierra quando quisieras, por el aire, nada de eso.

¿Pero no me enseñarás la Mágia en que eres tan diestro?

Arf. Para aprender esta ciencia es tu talento pequeño.

Armi. Pues mi cabeza es bien gorda; y si en ella está el talento como dicen, será grande todo lo que tiene dentro.

Arf. Cerca estamos de Astracán.

Armi. Yá que vienes á este Reyno? Porque como nuestro Posta en el cortísimo tiempo de una hora desde Serbán en Astracán nos has puesto, y mi miedo de los labios, me arrancaba los acentos,



ni aún preguntartelo pude ,
aunque saberlo deseo.

Arf. Cambuco que la Corona
de Astracán quitó sangriento
à Safán , dándole muerte,
y poniendo en un encierro
à la hija de este gran Rey,
y heredera de su Reyno
siendo en belleza Nirena
(que es su nombre) amable extremo
oyó con tanta soberbia
las reflexiones , que atento
le hizo Rafín nuestro Rey,
sobre que con el respeto
justo , à Nirena tratase,
que rompiendo los derechos
con que Astracán y Serbán,
por una liga se unieron
en nuestro Reyno sus tropas
entraron à sangre y fuego.
Yo estaba entonces ausente
de la Corte ; y con efecto,
los dos exercitos juntos
libraron en los aceros
la victoria. De Cambuco
ésta fué , pues prisionero
hizo à mi Príncipe y Primo
Hazán ; pero tan sorbebio
con este triunfo se puso
que despreciando los ruegos
de Rafín y de su Corte
à Hazán se trajo à su Reyno.
El Rey su Padre y mi tío
lleno de aquel sentimiento
que su paternal amor
le inspiró sin perder tiempo
me llamó , y sabiendo que
la Maga ciencia profeso
tan altamente , mandóme
que dispusiese algun medio
con el que pudiese á su hijo
darle libertad. Y aunque esto
me era fácil , de Nirena
la dura opresion sintiendo,
y una impresion que subsiste
en lo interior de mi pecho,
porque aunque jamás la he visto
me la pintaron portentoso

de perfecciones ; me mueven
à verla , y à lo que intento ;
pues meditando tambien,
que es Cambuco de este Reyno
solo un tirano ; y que puede
proporcionar bien el tiempo
no solo logre Nirena
el Trono de sus Abuelos,
siho que mi amor consiga
el dulce bien que apetezco,
con la virtud de mi Mágia
llegamos en un momento
aquí. Y pues ya de la Corte
de Astracán , no estamos lejos,
con un magnífico tren,
hacer mi entrada pretendo,
como Embajador , que soy.
Y pues ya estás satisfecho
de lo que dudabas, ahora
has de admirar los portentos
de mi ciencia , por lograr
mis amantes pensamientos
que son libertar à Hazán,
y à Nirena ; darle el Reyno
à esta ; conquistár su amor,
y hacerla mi esposa y dueño.

Armi. Y catate en un instante
un Monarca hecho , y derecho.
¿Qué no sea Mágico yo
para lograr por lo menos
el mando de una Provincia
ó de una Insula el gobierno ?
No había de haber en mi Corte
tantas maulas como veo.

Arf. Vamos , Armico , que aquí
estará el camino ; pero

*Ruído entre las ramas de la boca de
la Gruta.*

sino me engaña el oído,
ruido parece que siento
entre aquellas ramas.

Armi. Si ;

y aún sale segun observo
una muger de una Gruta.

Arf. Pues no ha llegado à vernos
detrás de este arbol te oculta,
y lo que dice escuchemos.

Armi.

Armi. Con un Mago ¡qué podré ap. hallar sino encantamientos! *se ocultan*

Sa. Nir. ¿Qué me persuada Cambaces, ap.

à que yo ponga mi afecto en Sofiro, porque premie con mi mano su desvelo en apirar à dár muerte à Cambuco, y à mi el Reyno?

¿y que para conseguirlo maniéstete al mismo tiempo amor à Cambuco? Conque yo que à ningun hombre quiero ahora he de mostrar querer à dos, con el fingimiento à el uno, y al otro con un cariño verdadero?

Arfa. Entiendes lo que habla?

Armi. Nunca lo que no escucha comprendo.

Nir. Pues ni yo puedo fingir que amo al que tanto aborrezco, ni al que no aborrezco, nunca podré acreditar que aprecio

Arfa. Algo se la percibe lo que dice.

Armi. Ahora lo entiendo. (ra!

Nir. Yo amar à un hombre? antes mue-

Que de este modo à lo menos, pueden acabar mis dichas; mas ser infeliz no puedo; que amar, y ser desgraciada en poco lo diferencio.

Arfa. No quiere amar quando puede su hermosura hacer, que el mismo amor se rinda à su vista?

Has visto hechizo mas bello?

Armi. Por cierto que su belleza puede dar la vida à un muerto.

Nir. ¡Que infelice situacion es la mia, y à que extremo tan barbaro llega el mundo! ¡Pues para que obre lo recto qualquier individuo suyo, le ha de estimular el premio, del vil interés, ò no lo hace jamás! ¿Hado adverso, no ha de valer mi justicia? ¿No ha de haber quien más atento

que à su interés, à lo justo, favorezca mis derechos?

Salen los 2. y Nirena se sobresalta.

Arfa. Si hay Peregrina muger.

Armi. Y desde ahora lo ofrecemos.

Nir. Ah, Cielos, que es lo que miro!

¡Quien sois, hombres, que este suelo os atreveis à pisar siendo por lo mismo Reos de muerte, que quebrantais un soberano precepto!

Armi. Reos de muerte? Salgamos de aqui, Señor, al momento, que esto me huele muy mal.

Arfa. Calla loco: hermoso objeto de perfecciones, no temas pueda resultarnos riesgo, porque pisamos un sitio, que ignoro: recobra aliento que en mi tienes quien sabrá dár à tus penas consuelo, sean las que sean, pues hallarás pronto remedio para todo.

Nir. Mucho ofreces.

Arfa. Que lo acredites prometo.

Armi. Y por mas asegurarlo por Garante salgo de ello.

Nir. Pero sin saber el fondo, caracter, ni fundamentos de mis desgracias, parece politico cumplimiento

ó sola exágeracion, esa promesa, que advierto

Arfa. Pues no es exágeracion sino evidencia. Yo puedo aqui mismo acreditar lo que ya ofrecido tengo.

Nir. ¿Pues quien sois?

Arfa. Para servirlos (que belleza) un Estrangero.

Nir. ¿Y vuestro asilo será sin interés?

Arfa. Os lo ofrezco; porque uno, que solamente pudiera hacer, que el deseo le apeteciera, imposible

es, que en mi tenga ese imperio.

Nir. Y qual es?

Arfa. El de adoraros;

pero yo amar nunca puedo.

Nir. No podeis amar? Porqué?

Arfa. Las Mugerres aborrezco para amarlas, pero mucho en servir las me intereso.

Armi. Si Señora à las mugeres, no puede ver. Desde lejos. *ap.*

Nir. Modo estraño de pensar!

Arfa. Es constante; pero tengo el mismo exemplar en vos, pues solo aborrecimiento mostrais à todos los hombres.

Nir. Me admiro de oiros! ¿Pues eso, como lo sabeis?

Arfa. Porque lo escuché de vuestro acento.

Nir. Es verdad; mas reconozco, que sin amor no podemos vivir; pues la voluntad siempre está amando.

Arfa. Eso es cierto; y por lo mismo amaréis.

Nir. Ya se vé.

Arfa. Yo tambien quiero

Armi. Esto parará à la postre en que todos amaremos.

Arfa. Y à quien amais?

Nir. A mi propia;

Y vos à quien?

Arfa. A mi mismo.

Nir. Amandome à mi segura la correspondencia encuentro.

Armi. Hacedis bien, porque los hombres somos falsos.

Arfa. Y son menos las mugeres?

Armi. Las mugeres son veletas, segun pienso, que à todos vientos se mueven, y mas las mueve el mas recio.

Sale Damona de la Gruta y al verlos se inmuta.

Damo. Señora:- Pero que miro?

Nir. Llegate, no tengas miedo.

Armi. Pues el Ama le há perdido, la Criada no ha de tenerlo. Dime niña, es esa Cueva productora de embelesos como tu?

Damo. Las que habitamos en ella, tantos tenemos, que los exteriores son indicio:-

Armi. De los internos: Lo creo asi; pero dime, eres tu del mismo genio complexion y catadura que tu ama?

Damo. Me diferencio solo en una cosa.

Armi. Y es?

Damo. En que sé amar mucho.

Armi. Bueno:

Haz cuenta que en mi has hallado de amor el mejor modelo.

Damo. Pues puede sér que use de él si lo proporciona el tiempo.

Armi. Esa proporcion, permitan que llegue, los justos Cielos!

Arfa. Decidme por fin, quien sois?

Nir. Doy gusto à vuestro desec para que à admirar llegueis mis ansias. Yo soy:-

Sale Camb. Que es esto?

Armi. Malo! Que barbon es este?

Damo. Este es nuestro Can Cerbero.

Camb. Que es esto? Hombres atrevidos como profanais:-

Nir. Yo muelo!

Camb. Pero para castigar vuestro mucho atrevimiento, ha de las Guardias del Bosque.

Armi. Guardias del Bosque? esto es hecho *aparte.*

La Embajada, Embajador, y el Criado aqui concluieron.

Camb. Ha de las Guardias del Bosque.

Arf. Que obreis mas prudente os ruego, porque:-

Salen algunos Persas con los Sables desnudos

Todos Cambazes, que ordenas?

Camb.

Camba. Que lleveis al punto presos á esos hombres que atrevidos han violado el mandamiento de nuestro Rey , en pisar este Bosque.

Arfa. Un Estrangero, no está obligado à saber la ley que hay en otro Reyno. y asi, ved:-

Camba. Llevadle.

Armi. Ahora. me desuellan por lo menos.

Todos. Venid. *queriendo asegurarle.*

Nir. Esperad. No es justo *detenientolos* dés à un atropellamiento, motivo , Cambazes. Si ignoraban el precepto no han podido quebrantarle; luego es proceder ageno de la razon , hacer culpa lo que fué ignorancia : ¿Cielos *ap.* à este hombre mi Corazon porque estará tan propenso ?

Armi. Habla esta Señora , como una Diosa.

Dama. ¿Que será esto, *ap.* que al Criado le siento mas, aunque al amo tambien siento?

Camba. Llevadlos al punto.

Todos Vamos.

Arfa. Antes vereis que mi acero:-

Al querer asirle desembaina : al mismo tiempo sale Sofiro y Comparsas Persas , y todos se detienen.

Sofir. Cambazes , que es esto? ¿mas que miro! ¿dos Estrangeros atreverse à profanar de este Bosque los respetos?

Camba. Ya por castigar , Sofiro su culpa , mandé prenderlos, y ellos los sables sacaron.

Armi. Los sables sacaron ellos? se engaña el Señor Barbazas. Vean V.ms. no le tengo: couque como he de sacarle? Que mientan tanto los viejos!

Sofir. El Arma rinde , atrevido, y al punto llevadle preso.
Arf. Ya rendido me teneis,

Asen à los dos.

pues que no hay otro remedio.

Arm. Adonde la Mágia está *ap.* porque es yá mucho aprieto

Nir. Quanto siento su desgracia! *ap.*

Dam. Quanto al Criado compadezco! *ap.*

Sofir. Nirena Divina ; el Rey manda:-

Arfa. Que hé escuchado Cielos! *ap.* esta es Nirena! Ya es fuerza usar de mi arte é ingenio, aunque en ello no pensaba, porque libre de este riesgo, como Embajador estaba, mas yá es distinto el empeño; pues delante de Nirena siempre airoso quedar debo. Con que preso me llevais?

Sofir. Y morireis en el fuego.

Armic. Quemados he? Se haran bravos chicharrones de mi Cuerpo!

Arf. Pues, para que veais que sois pocos, para lograr ese intento:-

Armi. Aqui dá un golpe mortal. *ap.*

Arfa. Ola , amigos , Compañeros:

A esta voz el arbol que está en medio se transforma en. una fortaleza. Salen de ella varios negros con lanzas , y embisten à los Comparsas. Sueltan à los dos y huyen con sofiro. Arfanos lo detiene à este.

Camba. Que admiracion!

Nir. y Dam. Que prodigio!

Todos Huyamos.

Armi. Señores Negros

Viendo que le embisten.

tenerse allá , que yo danço , en el bayle.

Arf. Deteneos

A Sofiro todos los demas se van buyendo.

vos : que yo no solicito oponerme à los decretos de vuestro Rey. Decid , pues , lo que él os manda.

Sofir. Primero mi confusion es preciso , que os reconozca portento de admiracion : con mis brazos ser vuestro Amigo os prometo.

Se abrazan.

Arfa. Y yo en ellos aseguro que siempre lo seré vuestro.

Camba. Confundido del espanto , *ap.* ni aun à respirar acierto!

Nir. Recobrada ya del pasmo de esta maravilla , espero saber que manda Cambuco.

Sofir. Me ordena , que en el momento , Nirena , os lleve à Palacio. para que seais en él:-

Arfa. Luego esta és la amable Nirena , la hija de Safán ; del Reyno de Astracan la Reyna ; aunque Cambuco es tirano dueño hoy de él.

Sofir. Si , la misma es.

Camba. Mas con tan poco respeto hablais de Cambuco?

Arfa. Si solo à decirselo vengo , como he de hablar de otro modo? Dad Señora , los pies vuestros à Afanes , primo de Hazán , mi Principé Prisionero ; que por este y vos , Rafiu , mi Rey y tio ha dispuesto venga como Embajador , à hablar à Cambuco , haciendo que la libertad , que os falta , os conceda en el momento , ò probrará de las iras de mi valor y mi ingenio.

Nir. Arfanes , alzad : Oh ! Dioses ! *con gozo*

quanto que vengais celebró!

Camba. Ahora sí que el gozo mio , me arrastra à los brazos vuestros.

Porque yo , Sofiro , y otros

Confidentes , que tenemos , al bien de nuestra Princesa , aspiramos con secreto.

Arfa. Pues fiad en mi . Ya vereis à ellos que cumplo lo que prometo.

Nir. Creo , que lo he visto ya.

Camba. Qué venturoso suceso!

Sofir. Otra vez mi admiracion , Arfanes , crece de nuevo.

Qué à dár libertad venis à Hazán , y à Nirena ! El Cielo

hoy propicio , aqui nos une para hacer feliz el Reyno ;

pues la vista de Nirena

à todos dará consuelos ,

y en mi pues la adoro mas deberán ser mas completos.

Arfa. Al primer paso , amor mio , *ap.* tropezamos con los Zelos!

Mas el disimulo importa que asi todo lo sabremos.

Camba. Pues todos à Astracan vamos , pues tan cerca está.

Arfa. Yo tengo mi tren inmediato al Bosque.

En Palacio nos veremos , Señora , vos sois la causa

de mi venida : y pues fueron tantas mis dichas , que apenas

esta tierra pisé , os veo , con principio tan propicio

no puede el fin ser adverso.

Nir. Asi lo discurro : y mas vuestra palabra teniendo de emplearos en mi justicia.

Arfa. De justicia debo hacerlo ; mas vos si quièra de gracia , tenedme por Criado vuestro

Nir. Yo no sé que sobresalto *ap.* en mi Corazon encuentro ,

que aunque siento que me abrasa , el abrasarme no siento.

Sofir. Si os pareciere que importa nada sabrá de este encuentro

Cambuco.

Arf. Serd importante.

Sof. Mucho que pediros tengo. *ap. á Arf.*

Arf. Para todo me hallareis.

Sof. Esa palabra la acepto.

Armíc. A Dios hija mia.

Damo. A Dios

pedazo de mi pecho.

Nir. Y en tanta dicha:-

Sof. Placer:-

Camba. Jubilo:-

Arf. Gusto y contento:

Todos. Los Cielos quieran se logren
nuestros justos pensamientos.

Cambaces Nirena, Sofiro y Damona se van por la izquierda, y por la derecha Arfanés y Armico: Salon corto: sale la Comparsa, dirigida por Niston, Armina, Rusbal, Cambuco y Damas.

Nist. Decid, que viva Cambuco
nuestro Soberano Dueño.

Todos. Viva nuestro Rey Cambuco,
viva por siglos eternos.

Cambu. Corte ilustre de Astracán,
Vasallos, en quienes véo
repetida aclamacion

à la justicia que exerzo;

hoy que del Rey de Serbán
triunfante à mi Corte vuelvo,

trayendo al Príncipe Hazán
como victima ó trofeo

de mi valor, quiero daros
la mayor prueba, que puedo,

de mi rectitud. Nirena

hija de Safán, que muerto
fué en Campaña por mi Alfange

con lo que adquirí este Cetro,
de este Reyno es heredera:

yo mismo asi lo confieso,

y yo mismo quiero hoy darla
la satisfaccion que debo.

Al cuidado de Cambaces

la dejé, quando mi esfuerzo
partió á la Guerra, porque

no revelase este Reyno;

pero hoy he mandado sea
conducida al Salon regio
donde dandome la mano
de Esposa, consiga à un tiempo
tener el honor de sér
mas que Rey, caudillo vuestro,
Esclavo de ella, y que ciñan
sus sienes, laurel supremo.

Pero si terca resiste

dar à mis ternezas premio,

haré arrastre una cadena;

y esto, no por que à mi afecto

desprecie, sino porque

constantemente tengo

de que contra mi conspira,

siendo mi Esposa, mi tierno
amor la reducirá.

à abandonar tal proyecto;

mas no siendolo, al peligro

me debo mirar expuesto,

si con libertad se hallase,

y permitirlo no puedo.

Yo aguardo que esto aprobeis

ó lo reprebeis; que os dejo

para todo libertad;

mas solo advertiros quiero

que aspiro à vuestras fortunas,

dichas, aplausos, y obsequios,

Yéndose.

Rusb. Esperad Señor! *deteniendole.*

Cambu. ¿Que quieres,

Rusbal? Este pensamiento, *ap.*

ó há de hacer case conmigo

Nirena, ó podré sangriento

vengar mi injuria en su vida,

y ver la mia sin riesgo.

Armíc. Infíel Cambuco, ¿asi pagas *ap.*

aquel tan constante afecto

que te tuve? ¿Asi te ciega

la codicia del excelso

Trono! ¡Yo sabré vengarme,

de tú infiel procedimiento!

Rusb. Señor, si acaso Nirena

se negase al órden vuestro

porque siempre el enemigo

aunque preso se ha de temer:-

Cambu. ¡Que bien Rusbal executa *ap.*

lo que encargado le tengo!

Rusbal, mas quiero ser pio
que no cruel, y sangriento.
Ahora apretará el discurso,

Rusb. Mas si voluntariamente
sugetasteis al Consejo
de vuestros vasallos, este
caso, fuerza es digan ellos
lo que les parezca.

Cambu. Bien:
pues que responda mi Pueblo.

Rusb. ¿Que respondeis nobles hijos
de Astracán?

Todos. Que muera luego
Nirena si al Rey desprecia.

Rusb. Lo que les dije eso han echo. *ap.*

Cambu. Morirá Vasallos, pues,
seguir vuestro voto quiero.

Armin. No morira. Su inocencia, *ap.*
y mi insultó satisfechos
han de quedar con la muerte
de este traidor. Al momento
daré á mi Hermano Sofiro
noticia de todo, y esto
bastará para que venga
su honor libertando á un tiempo
á Nirena.

Cambu. Armina está *ap.*
con bastante sentimiento
y justamente; mas yo
si antes la quise, hoy no puedo;
porque de Vasallo á Rey
mucha diferencia encuentro.

Pero engañarla sabré,
¿Armina tu rostro advierto
triste? Qué tienes? Discurre
que há faltado de mi pecho
aquel amor, que juré:-

Armin. Calla tirano: ¿Estoy viendo
tu perfida ingratitud
y quieres te crea? El Cielo
sabrà vengarme con darte
la pena que:-

Cambu. Ten el eco:
Nirena no asentirá
á mi partido; y pretendo
de este modo acreditarme
para ser tu esposo luego,

nunca llegarà á lograrlo *ap.*
pero tenga este consuelo.

Armin. Y quien eso me asegura?

Cambu. Mi constancia, y juramentos
que te hice. No Armina amada,
desconfies en mi afecto.

Sale Sofir. Señor.

Cambu. Sofiro, que há habido?

Sofir. Que condujo mi respeto
á Nirena á tu Palacio
y que á él en el mismo tiempo
un Embajador llegó
de Rafin; pide que luego
le des Audiencia.

Cambu. Está bien:
conducele en el momento
al Salon: en el tambien
deja á Nirena.

Sofir. Obedezco.

Arfanes ha de ser quien *ap.*
de Nirena me haga dueño, *vase*

Cambu. Vamos: Rusbal, ven conmigo

A el aparte.

porque pagarte deseo
lo que hoy has hecho por mi.

Rusb. Siempre sabré hacer lo mis.

Vanse todos. Armina detiene á Cam-
buc.

Armin. ¿Conque podré confiarme
de tu promesa?

Cambu. Los Cielos
me destruian, si faltare
á aquel amor dulce y tierno
que te juré!

Armin. Pues procura
ese justo desempeño,
porque sino, aunque eres Rey,
mi honor no guarda respetos.

Cambu. Soy tuyo siempre, y te amo.

Armin. Haces lo que debes.

Cambu. Luego
te veré despacio, ¡Oh, quanto *ap.*
á esta muger aborrezco! *vase.*

Armin. ¿Dioses, si me engañará
Cambuco? Pero yo intento
ver hoy la postrera prueba.

Y si traidor y perverso
à mi amor fuese, será
su vida el triste trofeo
de mi venganza, mi horror,
estrago, valor y aliento.

Salon largo adornado con figuras de Persas. En el fondo del Teatro un Escaparate con espejo, al estilo Persico, salen Arfanés y Nirena.

Arfa. Hermosa Nirena, mas que la libertad que aprecio de Hazan, ver restablecido en vuestro poder el Cetro me interesa. Si Cambuco quisiese intentar soberbio oponerse à lo que es justo, no tengais ningun recelo, porque lo que os prometi llegareis cumplido à verlo.

Nir. ¿Y conqué podré pagaros esa bondad?

Arfa. Yo no quiero mas premio que el de servirlos.

Nir. Y mas estando tan lejos de poder amar.

Arf. Amar?

~~no lo permitan los Cielos.~~

Nir. Pero nunca habeis querido?

Arfa. Mi dicha consiste en eso.

Nir. En haber amado?

Arfa. No: en lo contrario

Nir. Ya :- pero porqué?

Arfa. Porque si una vez, Señora, empleara mi afecto,

Muy expresivo.

fuera tan fino en quèrer, tan rendido, dulce y tierno, que me costara la vida tanto amor. Yo lo detexto: no quiero amor: no Señora: me conozco, y lo aborrezco. ¡Y qué he de fingir estando

ap.

Nir. Pues mirad: tambien yo era opuesta à amor y hoy advierto,

que siendo justo el amor, es muy natural que amemos.

Arfa. ¿Y decidme (sin rubor) habeis ya elegido objeto à quien vuestros sacrificios ofrecer?

Nir. Ni pienso en eso; mas tal vez, llegué à tenerle.

Arfa. ¿Me confesareis si acierto quien puede ser, la verdad?

Nir. La dire.

Arfa. Pues yo comprehendo que Sofiro puede:-

Nir. Basta: *con enfado* poco favor habeis hecho à:::-

Salen Sofiro y Cambaces.

Sofi. Arfanés!

Nir. Hasta el acaso parece, que fué misterio. *ap.*

Arfa. Que mandais?

Sofir. Cambuco aqui debe venir al momento.

Camba. Y tú hija y Reyna mia, que un poco finjas te ruego, pues en ello estan tus dichas.

Arfa. No apruebo los fingimientos lo que el Corazon aspire, debe expresar el acento.

Sofir. Oid Arfanés.

Hablan los dos aparte; Cambaces con Nirena, y salen al bastidor Armínó y Damona.

Damo. Como toda via no tengo aqui conocimiento, no he podido hallar con que mitigues el hambre.

Armín. Pero has hecho la diligencia, y mucho te lo agradezco. Mas alli están nuestros amos entremos mi niña.

Dam. Entremos.

Arf. De todo estoy enterado.

Cambu. Que Cambuco llega advierto.

Arf. Bueno es decirme Sofiro, que ama lo propio que quiero

Nir. Que tienes Corazon mio,
que te busco y no te encuentro?
A donde estas? En Arfanés?
Que se yo?: Pero lo creo!

Armi. Si se premiará mi amor! *ap.*

*Sale Rusbal y en un Azafate de plata
saca una Corona y Cetro.*

*Sale la Comparsa que dirige Niston:
Rusbal, Armina, Damas y Cam-
bucó.*

Rusb. Lo que habeis pedido es eso.
Cambu. Pues à eso falta esta alaja:

Camba. A vuestros pies gran Señor:--

Cambu. ¿Alza Cambaces del suelo,
Embajador, que pretendes?

Arfa. Las credenciales primero
pongo en vuestras manos.

Le dá una Carta.

Cambu. Bien: *abfe y lee para si.*

Armi. ¡Abrevia tu curso tiempo
para que pueda saber

de una vez, si vivo, ò muero!

Cambu. Aquí me expresa Rafin,
que me dirás por extenso
lo que pretende.

Arfa. Es verdad.

Cambu. Pues sientate y dilo presto

Se sientan.

Arf. Rafin gran Rey de Serbán,
à quien llaman justiciero:--

Cambu. Adelante. A mi tambien
me dan el mismo epitecto,

Arf. Paz te envia.

Cambu. Que me envíe la guerra,
y verá la acepto.

Arf. Al Principe Hazan su hijo,
te pide por mi, y que luego

la Corona de Astracán
se la entregues à su dueño,

Cambu. A su dueño? y quien es ese?

Arfa. Nirena.

Cambu. Si lo prometo: Rusbal?

Rusb. Señor?

Cambu. Trae al pronto
la Corona con el Cetro.

Rub. Con la obediencia os respondo. *va.*

Sofir. Rendirse Cambuco, Cielos! *ap.*

Nir. Con que Espiritu le habló! *ap.*

cada vez le hallo algun nuevo
merito que satisface,
ò completa mis deseos!

*Saca y pone un Puñal en el Azafate.
llevalo à Nirena.*

Nir. Y esto que significa?

Cambu. Que elijas
lo que quieras: advirtiendó,
que si fuese la Corona,
has de casarte al momento
conmigo; y si asi no lo haces,
à ese puñal te condeno.

Nir. ¿Y pensarás que esta audacia
ha conturbado à mi pecho?

Pues no: de aquestas alajas,
quien duda elija mi afecto,
la más noble, mas sublime,
y decorosa. ¿Yo puedo

sugetarme à la ignominia
al ultrage y vilipendio
de elegir lo mas traidor,
mas injusto y mas sangriento?

Venga el puñal, y yo misma:--

*Toma el Puñal va ha herirse: todos
se levantan, llegan y la detienen.*

Todos Espera Nirena:--

Nir. Espero,

pues lo quereis... ¿Mas sabeis
para que? Pues yò lo advierto.

Mi mano me diera muerte
honrada: y muerte comprendo
me darà una aleve mano.

Si Cambuco: asi lo creó:
tu harás que muera Nirena
porque te aborrece; pero,
mi fama serà inmortal,
y tu traydor. Goza el Reyno,
que el trono lo tienes:--

Cambu. Cómo?

Arfa. Apartaos y podreis verlo.

* * *

Se separa Cambuco del medio del Teatro y el Escaparate con el Espejo se transforma en un Trono enlutado con una Estatua encima , que canta lo siguiente.

Al que un Trono usurpa
los Dioses ordenan,
que para castigo
en el Trono muera,
Por eso enlutado
te se representa
advirtiendote tienes
la muerte muy cerca.

Vuelve el Trono á transformarse en el Escaparate.

Unos. Raro prodigio!

Otros. Asombroso!

Armi. y Nir. Sobrenatural portentoso!

Cambu. Dioses!::: Mi valor me valga!

¡Ni aún á articular acierto
las palabras! Pero cómo?

A mí me falta el aliento?

¡La furia, la ira, el horror,
se desprenden de mi pecho!

~~No,~~ mientras Cambuco viva
nada puede estremecerlo.

Embajador este asombro

no á alterado mi sosiego:

ni quiero saber del modo,

ni quien tal prodigio ha hecho.

Pero porque reconozcas
mi espíritu mi ardimiento,
en el Jardín quedarás

admirado. En él te espero:

En él dan los Soberanos

de Astracán á los sujetos

de tu carácter, respuesta

á sus Embajadas: Esto,

cree, y todos, que Cambuco

lo trata con el desprecio.

Yéndose y vuelve.

Llevad tambien á Nirena.

Rusbal, vén, que hablarte tengo.

* * *

Vanse los dos y Comparsas.

Armi. Qué hombre tan atroz! no teme
á la muerte, y yo á él le temo.

Camba. Arfanes, de este accidente,
malas consecuencias veo!

Arf. Vamos, y creed, tendrá todo
un fin de júbilos lleno.

Sofir. Asi sea!

Nir. Asi lo quieran los Dioses!

Arf. ¿Si está por medio
vuestra divina hermosura,
no han de ser los fines buenos?

Todos. De esa manera tendrán
nuestras fatigas consuelos. *vanse.*

*Salón corto, salen Cambuco y
Rusbal.*

Camb. Sí, Rusbal; quanto te he dicho
executa en el momento:

que un horroroso castigo,
hará ver, que viven dentro

de mi corazón las furias,

al Embajador: y luego,

pienso, que él tambien acabe
á mis furiosos sangrientos.

Rusb. De tu espíritu son dignos
tan vizarros pensamientos.

Voy á ejecutarlo todo.

Cambu. ¿A mi querer con portentoso
asombrarme? Quién tal piensa!

A Cambuco causará miedo?

Qué error! Pero en el Jardín

de todo vengarme espero,

pues experimentarán
ansias, males y tormentos.

Sale Armico por la izquierda.

Armic. Muger tan caritativa
no puede hallarse en el suelo.

Aquí me ha dicho la espere

mientras que algun refrigerio

me busca, porque me apura

la maldita hambre que tengo.

Mas ya llega.

*Sale Damona con una fuente grande,
y en ella un Pastelon.*

Damo. Esto he encontrado

sien-

sientate para comerlo
con despacio.

Armic. Nuestros Manes
te dén hija todo aquello
que te falta.

Damo. ¿A ver , si aciertas,
lo que es ?

Armic. Un jóven perfecto
como yo , de buena panza,
pierna gruesa y gran pescuezo,
y que peque un poco mas
que en lo Gigante en Pigméo.

Damo. No has acertado.

Armic. Por qué ?

Damo. Porque eso ya me lo tengo.

Armic. Con qué me quieres he ?

Damo. Un poco.

Ar. Tú, me querrás mucho. ¿Pero cómo
te llamas ?

Damo. Damona.

Armic. Damona ? Raro portento !

Hasta tu nombre concuerda
con el nombre que yo tengo.

Damo. Cómo ? Pues cuál es tu nombre ?

Armic. Armico. El tuyo compuesto
es de dos partes : Dá , y Mona,
son unos animalesjos,
que en todas sus monerías
nunca parecen diversos.
Amár el Mico à una Mona,
es seguir su especie , luego,
tú Mona , al Mico has de amar,
y yo Mico , Mona quiero.

Damo. No tengo con que pagarte
la disertacioa que has hecho
de nuestros nombres. Mas come
el Pastelon.

Armic. Sí ; me siento , y como. *lo hace.*

Sale Arf. Eso no lo harás *al bastidor.*
pues en aves lo convierto.

*La fuente y Pastelon se convierten en
Mariposas que buelan y pueblan
el Teatro.*

Armic. Qué es esto Damona ! temblando.

Damo. Yo , que sé.

Sale Arf. Armico ?

Armic. Ya comprehendo

que este chasco tú me has dado.

Arf. Por gloton.

Armic. Eso lo niego.

¿No he de buscar que comér,
si de hambre me estoy muriendo ?

Arf. Espereme aquí , que yo
del Jardín muy pronto vuelvo. *vase.*

Damo. Ahora que se va al Jardín
ven conmigo à ver si puedo
hallár otra cosa.

Armic. Vamos

Mona , que eres ya mi centro,

Damo. Y tu Mico mio , eres
el charco donde me anego. *vanse.*

*Jardín largo , adornado de Macetas.
Y al compás de una agradable mar-
cha de instrumentos de boca , sale la
comparsa , Niston , Sofiro , Camba-
ces , y Cambuco.*

Cambu. Embajador de Rafin
manifestarte ahora intento
mi valor.

Arf. Y yo tambien
que mires el mio ofrezco.

Camb. Rusbal ?

Sale Rusb. Señor ?

Cambu. Al instante,
haz que conduzcan los reos.

*Llega Rusbal al bastidor , y á una se-
ñal que hacen conducen algunos Sol-
dados á Hazán encadenado. Detrás
de él conducirá un Comparsa en un
plato de plata , una tasa con veneno.
Nirena vendrá tambien aprisionada,
rodeandola las Damas con Armina.
Otro Comparsa conduce en una fuen-
te un cuchillo grande : Acompañan-
do á todo una lugubre marcha con
sordinas.*

Camba. Ay Nirena amada! *ap.*
Sofiro:: *á él ap.*

Sofi. No tengas miedo
que las tropas obrarán
quando no haya otro remedio.

Cambu.

Cambu. Ahí tienes à Hazán. Permito

A Arfanes.

le hables , porque éste el postrero punto de su vida es.

Arf. A tus pies , Príncipe excelso, tu primo Arfanes está.

Haz. Arfanes , alsa del suelo, y con mi cuerpo te enlaza. Ya ningun peligro temo à tu vista.

Arf. Haces muy bien, pues donde yo esté no hay riesgo para vos: con vuestro Padre *ap. á él.* hoy estaréis.

Haz. Qué consuelo!

Nir. ¡Ya llegó mi hora fatal, *ap.* y el morir no es lo que siento, sino apartarme del lado de Arfanes!

Armi. Yo compadezco mas que ninguno , Nirena, vuestro estado tan funesto.

Sofi. Arfanes, yo tengo prontas *ap. á él.* todas las armas del Reyno.

Si esto importante os parece para que Nirena (ah cielos!) ~~no~~ *salga del peligro,* de ellas::: usaré al momento.

Arf. No hay necesidad de nada donde yo estoy , todo es menos.

Cambu. Qué espectáculo tan triste! *ap.* Cómo de pena no muero!

Armi. ¿Y qué mi hermano Sofiro esto permita , teniendo todo el poder en su mano?

Lo que piensa no comprendo.

Cambu. Hazán , ya está preparada tu muerte en ese veneno; tomale: despues Nirena morirá al golpe tremendo del cuchillo porque mire el Embajador , que aquello que con furia me pidió con mas furor se lo niego. Llegá Rusbal ; dá la tasa.

Haz. Y yo gustoso la acepto; porque mas quiero morir, que estar à tu lado. ¡Cielos,

vuestras piedades invoco!
Arf. De tí ya la tienen ellos, separando de tus labios ese licor tan horrendo.

Cambu. Cómo!

Arf. Así. Dócil paloma executa mi precepto.

Al ir á beber Hazán baxa rapidamente una paloma natural , le arrebatá , y se introduce dentro con ella por el lado opuesto.

Todos. Qué asombro!

Cambu. ¡Y á esto te atreves traydor!

Arf. Y á mucho mas que esto : Estas indignas prisiones, quitár de vosotros quiero, *lo hace.* y que os divirtais en este tan delicioso paseo.

Los conduce á lo último de la fuente.

Cambu. Cómo::: Mas qué es esto?

Arf. Que te he quitado el movimiento, y à todos , porque Nirena manda sola en este Reyno.

Todos. Otra nueva maravilla!

Cambu. Cobarde , bien considero que me temes , pues á estar libre de tu mágio intento, yo supiera castigarte.

Arf. Pues ya en libertad te dexo.

Cambu. Y cómo te librarás de mi furor ? à ellos.

Los Sold. A ellos.

Arf. De esta manera.

El Jardín se transforma en Marina, y la fuente en Baxél , que se buce á la vela con Nirena , Hazán , Arfanes y Marineros.

Todos. Prdiggio jamás visto!

Arf. Estás contento!
¿vés con la facilidad,

que à tus furoros los venzo?

Marine. Buen viage , buen pasage.

Nir. ¡No es ponderable el exceso de mi alegría!

Arf. Cambuco ,
cerca de tu Corte quedo.

Cambaces , Sofiro , nada
temais , que ya nos veremos.

Se oculta la Nave.

Cambu. Vasallos , seguidme todos,
y el ardor de vuestros pechos
diga para ejecutarlo,
con ira , furia , y esfuerzo:::
Muera Arfanes , pues nos quita
fama , honor , y lustre excelso.

Todos. Muera , &c.

*Se entran todos siguiendo à Cambuco,
y concluye la primera Jornada.*



EL MÁGICO

DE SERBÁN.

JORNADA SEGUNDA.

*Salón corto con una mesa à lo último
y medio del foro : salen Armico y
Damon.*

Armico. Vés despacio porque si
aquí por nuestra desgracia
llega Cambuco à encontrarnos
al punto quemarnos manda.

Damon. ¿quién tal creyera?
abandonarnos con tanta
rigurosa ingratitud
nuestros amos ! ¿Pero aguarda,
sientes pasos ?

Damo. Yo no siento
sino el instante en que vayan
à quemarte si te pillan.

Esto me atormenta el alma!

Armico. Antes ciegos que tal veas!

¿Quién me metió en embajadas
con Mágicos?

Damo. ¿Pero tu amo
que tanto saber alcanza
porque no hará algun prodigio
que nos lleve à donde se halla ?

Armico. Si la hace tal vez le sientas.

Damo. Porqué ?

Armi. Porque con su sábia
ciencia en estas ocasiones
vuelve à una muger en Rana.

Damo. Antes que de mi se acuerde
para eso muerto se caiga.

¿Pero cómo lo hace ?

Armico. Como

quien se bebe un vaso de agua
es muy facil.

Damo. Y tú sabes algo de eso ?

Armico. Lo que basta
para castigar à muchas
mugeres que son muy falsas.

Damo. Pues que haces con ellas ?

Armico. A unas

suelo transformar en cabras,
à otras en chinches , y à otras
tal vez vuelvo en garrapatas.

Damo. Las mugeres tambien sáben
muchas veces por venganza,
hacer à los hombres fieras
pero son fieras con:::

Armico. Hasta , que lo diga
estaré atento.

Damo. Si las palabras
que va el labio à pronunciar
antes me las arrebatas.

Armico. Esto es meter el montante
por cortar la cuchillada:
pero qué harémos ?

Damo. No sé
que pueda decirte : ¡Ay ama
de mi corazon!

Wora.

Armico. ¿Por ella
llorar y es de todo causa ?

Damo. Ay que Armina aquí se acerca!

Armico. Por aquí ven.

Al querer irse sobresaltados sale Armina, y los detiene.

Armi. Aguarda

Damona, no huyas de mi ni tú tampoco, pues basta que seas criado de aquel hombre que á la inocencia la ampara.

Armic. Pero Señora á la mía la ha dejado abandonada.

Armi. Ah tirano, é infiel Cambuco! *ap.*

si mi amor recompensas, como era justo, al mirar tu pretencion despreciada por Nirena cumplirás con Armina, mas pues falta en tí el honor, sabrá el mio aspirar á la venganza.

Armic. Pues ha quedado suspensa, *ap.*

hablala para ver si halla nuestra desdicha consuelo en ella.

Damo. Señora, nada nos libraré de morir, si Cambuco aqui nos halla. Teneis á dónde ocultarnos?

Armi. Damona, en eso pensaba; vést tú al instante á mi quarto, que este infeliz yo haré salga libre de Palacio.

Damo. Pero:::

Armic. Más:::

Armi. Qué decís?

Damo. Hablad.

Armic. Habla.

Los 2. Decimos, que ese remedio á la enfermedad agraba.

Armi. Por qué?

Damo. Porque en separarnos se nos da muerte mas mala.

Armi. La guardia hácia aquí se acerca, vete Damona.

Armic. La guardia! yo tiemblo!

Damo. A Dios hijo mio. *vase llorando.*

Armic. A Dios pedazo del alma!

Y yo, Señora, qué haré?

Armi. Mientras que adelante pasa ponte bajo de esa mesa,

y despues aquí me aguarda. *va.*

Armic. Ya llegan: no puedo andar, porque me pesan las bragas demasiado, y huele mal. Mesa admite en tus entrañas á este infeliz renaquajo que de tu piedad se ampara.

Se entra bajo de la mesa, y sale Nist. ton, y algunos Comparsas.

Nist. Aquí ví al criado de aquel que hoy en nuestra Corte causa tantos desordenes: ¿Dónde buscándole, estás?

Armic. ¡Si te saltáran los ojos antes que verme pudieras!

Uno. Señora repara que está bajo de la mesa.

Armic. Maldita sea tu Alma!

Nist. Sacad todos los alfanges, y que muera á cuchilladas.

Desnudan los alfanges: corren á la mesa por los lados para que el se vea bien, y se transforma en la boca de un horrendo Dragon.

Todos. Qué horrible Dragon! Huyámos!

Unos. Que me coge.

Otros. Que me agarra.

Vanse llenos de miedo. Salón corto, y sale la Comparsa, Rusbal y Cambuco.

Rusb. Señor, esa agitacion, que con tal fuerza os maltrata, desechad de vos, y solo pensad en vuestra venganza.

Un estrangero consterna todo este Reyno, su audácia, llevando violentamente á Nirena, desairada dejó vuestra Real Persona, y es preciso vindicarla.

Atended á que conspiran muchos contra vos, y en causas de esta clase la crueldad

es la que su daño ataja.

¿Si Armina os persigue, si Sofiro manda las armas, si recelais de Cambaces, si Arfanés tanto os agravia, y si Nirena os desprecia

para qué es vuestra arrogancia? Mueran todos: solo un golpe de ese brazo los desaga;

que esto importa à vuestro estado, vida, honor, Corona y fama.

Así he de precipitarle *ap.* para que con justa causa, mas el pueblo le aborrezca, y hácer que el Cetro recaiga en mi mano, que es à donde toda mi ambición me arrastra.

Cambu. Qué bien Rusbal me aconsejas!

Todos mueran. ¡Pero, ha, quantas son mis fatigas al ver

que es imposible recaigan mis fuerzas sobre Nirena, y Arfanés! ¡Por reiteradas diligencias que se han hecho por descubrir donde paran, no se ha podido lograr!

Y esto me irrita, y me acaba, destruye mi corazón, y mi pecho despedaza.

¡Mas si los llevo à encontrar mis crueldades serán tantas, que saciaré con su sangre la sed de mi fiel venganza!

Examina, reconoce, inquiere, Rusbal, indaga donde están pueden, y luego verás que mis fieras ansias hasta el centro de la tierra rompan siendo de importancia, para hallarlos, y entre tanto, como yo en mi Reyno manda. *va.*

Rus. Ya veré si acaso puedo asegurar mi esperanza con la posesion; aquel que un Reyno usurpa alcanza con la tiranía un Trono, ha de proceder con tanta prudencia, que de tirano,

amado de todos se haga, no como Cambuco, que desde tirano se pasa à ser mas abominable con su crueldad inhumana.

Al irse sale Cambaces, Sofiro, Armina y se detiene.

Camba. Rusbal, dónde está Cambuco?

Rusb. En este instante se aparta de aqui: tengo que seguirle.

Yo soy noble, y en confianza os puedo y debo decir, que ayudeis con vigilancia vuestras vidas, pues tenéis el cuchillo en la garganta.

Esto sé, animo, y vivan las columnas de la Patria.

Sofi. Oye Rusbal, que no es bien que sin explicár te vayas lo que tanto nos importa.

Camba. Qué es esto?

Armin. Bien explicada está ya la gran traición, que contra nosotros trata Cambuco sin duda. Hermano, ese mónstruo es quien infama el acreditado honor de nuestra excelente casa; y quiere víctima sea de su maldad:::

Sofi. Quién?

Armin. Tu hermana: tu hermana infiel! él cruel, quando igual nuestro se hallaba, supo conquistar mi amor con las mas ardientes ansias; de modo que à sus ternezas vió mi voluntad postrada. Para mas asegurarme me dió la mano y palabra de Esposo, y con juramentos me prometió acreditarla. Mas desde que ocupó el Trono inflexible à mis iustancias; faltando à todas sus leyes, à mi honor y à su constancia, aspiró à ser de Nirena

Esposo. Yo en tan amarga situacion , le reconvine; pero siempre fui engañada de su perfidia y traicion; y hoy he visto pruebas claras, que lo acreditan , y aún creo que determina su audacia darnos á todos la muerte; porque el que un delito causa piensa con otros mayores, dexar oculta su infamia. Esto es lo cierto , y por tanto Sofiro , solo á tu Espada corresponde acrisolar tu sangre , mi honor y fama. *vase.*

Sof. Espera:: Puede ser cierto, que mi honor::

Rus. No dudes nada de un perdido. Quanto ha dicho Armina es constante. Acaba de hacerme él mismo tirano presente el caso , y su audacia; á tí , porque no defiendas la justicia de tu hermana , y á Cambaces porque piensa que á Nirena aconsejaba, le despreciase pretende, ~~vuestra sangre~~ derramarla. Yo me opuse á esta crueldad mas viendo su temeraria resolucion avisaros quise , porque anticipadas vuestras iras opusiesen la fuerza á crueldades tantas.

Sof. Si , Rusbál ; así lo ofrezco. A mi cargo están las armas del Reyno ; yo usaré de ellas, y haré cierta la venganza de todos.

Camba. Ese es el medio último ; pero si adaptas á mi consejo , esperemos saber donde Arfanes para con Nirena. Su Real Sangre debe infundirnos confianza para esperar que remedie la situacion tan infausta en que nos dejó.

Rus. Cambaces lo piensas mal. ¿Quién aguarda de un Mágico la promesa? Esa esperanza te engaña.

Sale Arfanes , y se sorprende.

Arfa. El que se engaña es Rusbal. Ese que Mágico llamas es un Príncipe , es Arfanes; que tiene como sagradas todas las promesas que hace, y así sabe acreditarlas. Y sabe tambien , lo que allá en tu corazon pasa, y solo con el desprecio castiga tu desconfianza.

Llegan con temor á él.

Camba. Señor , mis brazos::

Sofi. En ellos mi júbilo::

Rus. Y mi postrada humildad si equivocado pude pensar::

Arf. ¡Os embarga la confusion , los acentos! Perdedle : Sofiro abraza á Arfanes : llega Cambaces, á quien estimo: de tanta culpa , como en tí he advertido, Rusbal , mis brazos con grata amistad , son recompensa: que á él que el heroísmo inflama, una conocida injuria, con un beneficio paga.

Nirena de aquí está cerca ; yo soy su constante guarda; y á ella , y á los dos sabré

á Cambaces y Sofiro.

cumplir quanto mi palabra os ha ofrecido ; que fué no retirarme á mi patria hasta dejarla en su Trono tranquilamente sentada. Y si hubiera algun traidor á quien no le satisfaga esta disposicion , crea que su cabeza á las plantas de Nirena haré poner,



en castigo de su audacia.

Los 3. ¿Quién habrá que por Nirena su vida no aventurará?

Arf. Está bien; hoy la vereis; y creed que aspiran mis ansias à que todos sean felices, sin que mire derramada sangre ninguna. Asistid sin temor ni repugnancia à Cambuco, que hoy vereis su soberbia tan cambiada, como lo dirá el suceso.

Yo hago en otra parte falta y el que de mi desconfie logrará una suerte infausta.

Sof. Solo quiero recordaros que mi amor:::

Aparte á él deteniendole.

Arf. Sí: vuestra llama la explicaréis à Nirena; que en estos casos alcanza la voz viva del amante, mas que aquel que por él habla.

Sof. Decís bien: soy vuestro esclavo.

Arf. Otra cosa no faltaba *ap.* sino que fuese tercero de lo que el alma idólatra. Ay Nirena! ¡sin tu vista mi corazon no descansa! *vase.*

Cambu. ¿No os dixe yo, que de Arfanés esperásemos logradas ver las promesas? mirad mi expresion acreditada.

Sof. El solamente ha de ser desde ahora nuestra esperanza.

Rus. Decís bien: fuerza es seguir *ap.* todo lo que Arfanés manda, pues sino, será mi vida la víctima de su saña.

Sale Cambu. En parte ninguna tienen quietud mis ardientes ansias.

Los 3. Gran Señor, à vuestros pies:::

Cambu. Alzad: ¿no has sabido nada, de Arfanés, y de Nirena, Rusbal?

Rus. No Señor.

Cambu. Pena inhumana! Y vosotros?

Sof. Aunque se hacen para hallarlos, todas quantas diligencias son posibles, à donde están no se alcanza.

Camba. Con la ausencia de Nirena, oh, quanto padece mi alma!

Cambu. ¡Qué no padeceré, yó, *ap.* siendo mas vehemente llama la que à su amable belleza, con dulce imperio me arrastra!

Sale Nist. Gran Señor?

Cambu. Qué traes Niston?

Nist. En este momento acaban dos Guardias de noticiarme, que en el bosque santo se hallan el Estrangero, y Nirena.

Cambu. Qué es lo que dices?

Con impetu de furor, y de alegría.

Todos. Qué hablas?

Nist. Lo cierto: à darme este aviso solo han venido.

Cambu. Me inflama el furor, y la alegría à un mismo tiempo: à aquel causa el mirar cerca el instante de mi sangrienta venganza: y à esta produce, el tener tan proxima é inmediata à Nirena. Vés, Sofiro; y un número de mis guardias bien grande, harás que esté pronto al instante, pues me falta el tiempo para lograr lo que pretenden mis ansias. El bosque le cercarém, y pues sin duda es la magia con la que hace sus prodigios, y son aparentes quantas cosas presenta la vista, nada temais, que la espada, y el valor, saben vencer ilusiones y fantasmas. El que logre darle muerte pidame todas las gracias que quiera, que desde ahora quiero las tenga logradas. Seguidme, y decid conmigo

con animo y con constancia::

El Alfange y el valor
consigan vencer la Mágia

Todos. El Alfange y el Valór
consigan vencer la Mágia.

*El Bosque largo con que principi6 la
Primera Fornada con la gruta y el
arbol grande en sus respectivos si-
tios: Salen algunos Persas que se
suponen Criados cantando y bailan-
do al compás de instrumentos rus-
ticos, como Panderetas, Rabeles, y
Sonajas, y detras Arfanés y Ni-
rena.*

Coro Bien venida sea
sea bien venida
à este Bosque Santo
la hermosa Nirena;
y al dulce embeleso
de su amable vista,
todo sea gozo
gusto y alegria.

Arfa. Señora, con quanto gusto
solemnizo que asi aplaudan
vuestro nombre estos Pastores,
que ha prevenido mi sabia
ciencia, ~~para que os festejen!~~
Mas creo estais disgustada.
Que teneis? Si es que no aciertan
à complaceros mis ansias:-

Nir. ¡Haber acertado tanto,
es de mi quebranto causa!

Arfa. Cómo? No os entiendo,
Nir. Pues

la inteligencia está clara.
La que tan grandes finezas
como yo os merezco, alcanza;
y aunque sepa agradecerlas,
no tiene con que premiarlas,
su misma gratitud es
un torcedor, que traspasa
su Corazon, yo soy esta.
La vida, el honor, la fama,
todo os lo debo, y al ver
no os puedo servir de nada,
mi propio agradecimiento,

pone el rubor en mi cara
Arfa. De nada podeis servirme?

¿Pues no están depositadas
en vos las mas excelentes
prerrogativas que sabia
la naturaleza, hizo
producir? ¿Si vuestra rara
perfeccion, dá un solo indicio
de que consigue agradarla
el que en su obsequio se emplea
puede haber quien satisfaga
mejor el merito? ¿Vos,
mirais con alguna gracia,
mis operaciones? ¿Pues
qué retribucion mas grata,
qué satisfaccion mas noble
pueden esperar mis ansias?
De nada podeis servirme?
Ah, Señora! ¿Esa palabra,
de vuestros merecimientos
me hace comprehender que os falta
el conocimiento? ¿Porque
si al contacto de esas plantas
brillan las flores; si el Sol
parece pide prestadas
la luces à vuestros ojos?
¿Quien los mira, quien los alla
beneficios, que mas dicha
quiere lograr su esperanza?

Nir. ¿Y que no llegueis à amar
teniendo expresiones tautas,
y tan dulces, que aun al mismo
amor, creo embelesáran?

Arfa. Si à vos os embelesasen
fuera mejor.

Nir. Porque causa?

¿El que amar no puede nunca
solicita vér premiadas
con justa correspondencia
sus expresiones?

Arfa. No es clara
esa consecuencia. Yo
aunque no amo, quiza amára
si correspondido fuera.
Quando à los aires les falta
la correspondencia, entonces
son de condicion bien mala.
El alago hasta à las fieras

las doméstica y amansa.

Ah! si yo correspondido
fuera:--

Nir. Que hicieras?

Arfa. La llama
de mi amor seria tal,
que en su incendio me abrasára

Nir. Pues manifestad que amais
y puede ser que la amada,
os corresponda tan fina,
que en dulce amor se desaga.

Arfa. ¿Sabeis si acaso los zelos
son señas de amar?

Nir. Muy claras;
porque sin amor no ay zelos.

Arfa. Pues de esa manera ya ama
mi Corazon.

Nir. Y tan presto teneis zelos?

Arfa. ¿Si los causa
segun decis el amor,
à quien con amor le faltan?

Nir. Con gusto que ama le escucho, *ap.*
y me altera oírle que ama!
Quien podrá ser la que:- Pero
veré si me lo declara.

Pero decidme : ¿à quien vuestros
sacrificios se consagran?

Arfa. A una Deidad.

Nir. A una Deidad : ¿y ella admite
vuestra victima en sus aras?

Arfa. No lo sé!

Nir. Pues de que nacen vuestros zelos?

Arfa. De que la aman.

Nir. Y corresponde?

Arfa. Tampoco
eso mi desvelo alcanza.

Nir. Que no se declare mas! *ap.*
¿pues de ese modo que causa
para los zelos teneis?

Arfa. El verla de otro adorada.

Nir. Mas sino es correspondido,
esa Deidad no os agravía.

Arfa. Pero eso , para mis zelos,
es de muy poca importancia,

Nir. El Amante se complace
al ver , que lo que idolatra
aman todos , y que solo
en su Corazon descansa

Arfa. Es buena doctrina ; pero
mi escrupulo no la adapta
saber , que la que yo adoro,
continuos desvelos causa
à otro , que tambien la adora,
aunque ella no se fatiga.
Aquella llama amorosa,
es preciso , que otra llama
en mi produzca mas fuerte,
ò no habrá en mi amor constancia.

Si vos llegaseis à amar,
(que no fuera cosa estraña,
aunque imposible os parezca)

y lo que amárais , amára
otra , sabiendolo vos,
por mas que el no declarára
corresponder , os parece
Señora , que esto os gustára?

Nir. Que sé yo : poneis el caso
con tan fuertes circunstancias
que tal vez tuviera zelos;

y teniendolos , mi rabia,
mi rigor , mi furia hicieran:--

Mas del afecto arrastrada
no sé lo que he dicho ; Arfanes,
volvamos à vuestra Dama.

Arfa. Volvamos : pero es preciso
que admire la fuerza rara

conque la fiera pasion
de los zelos os arrastra:
y quien sabe asi sentirlo
de amor conoce la aljaba.

Nir. Si no lo conozco , puedo
conocerla : ó porque salga
de una vez del pecho al labio
todo el fuego , que en él se halla,
la conozco yá.

Arfa. Ah Nirena!

Qué decis ? las fieras ansias
de mis zelos las reitera
esa expresion!

Nir. Porque causa?

Arf. Porque como son mis zelos
sin saber que amabais , pasan
à ser Infierno , sabiendo
que amais!

Nir. Me deja admirada
ese discurso : ¿conque

de vuestra expresion, se saca,
que teneis zelos de mí?

Arfa. Y pues los tengo, declaran
que sois el dueño que adoro.

Nir. Sí; la consecuencia es clara.

Pero si fuese mi amor
al que los zelos maltratan
mi motivo, que direis?

Arfa. Que tambien está muy llana
la consecuencia de que
esa fortuna la alcanza:-

Nir. Arfanes, no prosigais:
corresponded à quien grata,
ya como vos sabe amar;

que el tiempo todo lo alcanza,

Arf. Dichoso, quien esto escucha!

Nir. Feliz, quien tanto bien alla!

Arf. Y en esta forma:-

Nir. En esta
complacencia tan deseada:-

Arf. Mi fiel amor:-

Nir. Mi pasion:-

Arf. Con firmeza:-

Nir. Y con constancia:-

Los dos. Nuestras dichas felicite,
celebre, alabe y aplauda

~~*Hacen que se van*~~; *suenan dentro las*
vozes que siguen, y *se detienen.*

Entr. Cambu. Cercad todo el Bosque,
y de él

nadie permitais que salga
sin prenderle.

Nir. Que será esto?

Arf. Como hoy nos vieron los Guardias
se lo habrán dicho à Cambuco,
y viene à prendernos. Nada
temais estando conmigo.

Nir. Su nombre me sobresalta!

Arf. Entrad en la Gruta. á los criados.

Todos. Vamos
repetiendo nuestra Salva

Repiten la Jetra y Bayle, se entran
en la Gruta seguidos de Nirena y
Arfanes, y sale la Comparsa Nis-
ton, Sofiro, Cambaces, Rusbal y
Cambuco.

Cambu. Nada sin exáminar

quede en el Bosque soldados;
que hasta hallar à estos traidores,
no he de volver à Palacio,
paraque en mi Corte sean
victimas de mi inhumano
furor

Sofi. Por mas que se indaga
no nos es fácil hallarlos.

Rusb. Como parecer no quiera
Arfanes, Señor, buscarlo
tengo por tiempo perdido

Cambu. Porque?

Rusb. Porque si es milagro
de 'a ciencia mága; ¿screis
que fuese tan insensato,
que à su mayor enemigo
se entregase? Ese es engaño;
y si ahora aqui pareciera
nos dejaría burlados.

Cambu. Pues yo he de ver si consiguió
lo que habeis todos dudado.

Camba. La Ciencia à todos supera.

Cambu. ¿Quántas veces ha triunfado
de la ciencia el poder? Y hoy
lo vereis acreditado.

Por el ultimo Bastidor de la derecha
condacen dos Persas á Armico en
una Silla de manos al estilo Persico.

Armico. ¿A donde divinos Cielos,
me llevan estos malvados,
que sin saber como, en esta
gran silla me han embocado?
Pero sin duda discurro
que anda en este asunto mi amo
como quando me sacó
de la mesa à paz y á salvo.

Nist. Señor, hacia aqui se acerca
en una silla de manos
un gran Personage.

Cambu. Ved quien es.

Nist. Suspended el paso:

Llegando á la Silla.

quien vá ahí dentro?

Armico. Voto à todos
nuestros Manes Soberanos,

que he venido à dar en medio
de mis mayores contrarios.

Nist. Quien sois? ¿Pero ha picaron:
tu eres? Señor, el Criado
de Arfanés es este.

Cambu. Si?
pues hagamosle pedazos
à cuchilladas por ver
si à librarle viene su Amo.

*Le embisten: La Silla se transforma
en una Torre, y encima de ella se
ve à Armico, que dice.*

Armico. Ya ven V.ms. que vino:
mirad, si yo os sirvo en algo. *se ocul.*

Todos. Cada vez crece el asombro!

Rus. Estais yá desengañado?

Cambu. Ni lo estaré hasta lograr
mi muerte, ó vermé vengado.

Rus. Antes será lo primero, *ap.*
pues lo segundo vá largo.

Camba. ¡Permitan los justos Cielos, *ap.*
que no llegueis à lograrlo!

Sale un Comparese.

Com. Gran Señor en esa gruta
poco hace miré que entraron
el Estrangero, y Nirena,
y un gran número de Criados.

Cambu. Que dices?

Com. Qué yo lo hé visto.

Cambu. Entrad luego; exáminarlo:
si los hallais dadles muerte,
ó prendedlos: à mi cargo
queda la salida, entrad,
que yo solo aquí os aguardo.

Todos. Los Dioses à nuestra Reyna *ap.*
libren de peligros tantos.

Se entran todos en la Gruta.

Cambu. ¿Que así se burle de mi
un traidor, un temerario?

¿Y no he de hallar quién me dé
contra este enemigo amparo?

Dent. Arf. Cambuco, si encontrarás.

Cambu. ¡Cielos, qué es lo que he es-
cuchado!

favor hallaré?

Dentr. Si.

Cambu. ¿Y quien es
el que me ofrece tanto?

*El Arbol se transforma en Gruta: y
sale de ella Arfanés, con saco tosco,
y barba larga.*

Arf. Yo.

Cambu. ¿Quien eres, que tu aspecto
me dá admiracion y espanto?

Arf. Pues nada temas: Yo soy

Bebekam aquel gran Mago
que à la Turquía, à la Persa,
y à la Tartaria ha asombrado.

Yo sé que el Principe Arfanés,
que es en esta ciencia sabio,
te há puesto en la situacion,
en el infeliz estado

de necesitar mi ciencia,
y vengo à darte mi amparo.

A Arfanés te entregaré
y à Nirena, si mis pasos
sigues: fia en Bebekam
que el te pondrá donde airado
vengues tu injuria, y en donde
castigues à tus contrarios.

En esta Gruta conmigo
has de entrar; mas sin cuidado,

sin temor, sin susto; pues
la quietud de tus estados
solicito, y tu venganza:
entra, pues.

Cambu. Si:-- Mas reparo:--

No sé si me atreba à entrar: *ap.*

porque el temor:-- ¿Pero acaso,
no vá mi valor conmigo?

Vé delante, que tus pasos
voy siguiendo, y mi Corona
te daré estando vengado.

Arf. Pues ven: Yo sabré que quede. *ap.*
como debe este tirano. *entran.*

*Selva corta: Salen algunas Damas,
Armico, Damona y Nirena.*

Damo. Dejad, Señora, que os dé
mas de trecientos abrazos
para mostrar la alegría
que me produce el miraros.

Armico. Y dejad que bese yo

los Juanetes soberanos
de vuestros pies , por la dicha
de veros. ¡Quanto he pasadó.
en esta ausencia Señora!
Todo fué susto y quebranto:
pero de todos mis riesgos
librarme ha sabido mi Amo.
Ya me hizo Dragon , ya Torre,
y si fuera necesario
me convirtiera en Tacon
de vuestro hermoso Zapato.

Nir. Yo célebro mucho el veros
libres de los sobresaltos
que era preciso os cercasen,
habiendo solos quedado
en el poder de Cambuco,
ese perfido y tirano
que no contento de haber
el Reyno mio usurpado,
las leyes de mi alvedrío,
violentar quiso inumano.
Mas el Cielo , el justo Cielo
à Arfanés le destinaron,
para que fuese mi asilo,
norte , protector y amparo.

Armic. Con ese favor Señora
no podeis tener cuidado
de ese cruel Cambuco , pues
se mira en tan buenas manos
el Panderete que creó
que sabía mui bien tocarlo.
Pero donde mi Amo está?

Sale Arf. Pues no me véis , mentecato?

Armic. Ahora os veo , y bien pudiera
ahora aqui manifestaros
mis quejas , pues me dejasteis
con Damona avandonado
al rigor de unos ribales,
que iban solo à asesinarlos;
pero al vér que nos librateis
de mal sines tan airados,
permitid , que en recompensa
os de quatro mil abrazos.

Damo. La que hizo mas por nosotros
fue Armina , que:::-

Sale Armina y dos Comparsas.

Armin. ¿Aqui han nombrado
mi nombre? Pero que veo?

Nirena , Arfanés:-

Nir. Mis brazos
amada Armina , tu susto
sepan volver en agrado.

Arf. Este encuentro tan feliz
no debe daros cuidado,
pues estando con Nirena
te hará gusto el sobresalto.

Armin. Sabiendo que el cruel Cambuco
furioso vino à buscaros
al Bosque , determiné
seguirle con esos Criados
y ver si me preparaba
la dicha ocasion de hallarlo
solo , para que su vida
tuviese fin à mis manos.

Nir. Intentabas darle muerte?

Armin. Pero con justificado
motivo ; pues el traidor
à mi inocencia engañando
antes de ocupar el Trono,
me dió de Esposo la mano;
y despues mi honor y fé,
à abandonado este ingrato.

Arfa. Pues yo mi palabra os doy
de que cumpla lo que falso
olvida. Por una gruta
le introduje con engaño,
pues le ofrecí presentarle
à mí y à Nirena. Vamos
pues le dixé me esperase
interin iba á buscarlos,
Cambaces , Rusbal , Niston,
las guardias , y vuestro hermano,
para ver si nos hallaban,
por una gruta se entraron;
y porque tenga Nirena
completo gusto , he pensado
juntar à todos en un
paseo tan celebrado,
que es el mejor de la Europa,
y está en el centro Christiano,
y gran Corte de la España;
y ahora acaban de adornarlo
de una fuente entre otras que es
de la Escultura Milagro.
Todo esto he de presentarles,
y à Nirena despues , dando

à las mayores deidades
 envidia en lugar de agrado.

Armi. Vuestra promesa me alienta!

Nir. Nada temo à vuestro lado.

Arf. Vamos

Armin. Ven, Damona amada.

Damo. Ya voy Armico adorado.

Arf. Y en obsequio de Nirena

con dulce gozo digamos:--

Que viva, que triunfe, y reyne,
 à pesar de sus contrarios.

Se van repitiendo todos los dos ultimos versos: Paseo del Prado con la fuente de la Diosa Cibeles en el centro, y junto al foro. Salen como admirados Sofiro, Rusbal, Cambaces, Niston y la Comparsa.

Sofi. ¡Cada vez mi admiracion
 con lo que miro se aumenta!

Camba. ¿A quién no puede asombrar
 todo lo que se presenta
 à la vista?

Rus. De este asombro
 Cambuco, como le viera
 confundido quedaría,
 y tal vez se reduxéra
 à lo justo como yo.

Camba. ¡Mi gruta, mi gruta verla
 convertida en esté asombro!
 ¡Mi admiracion se acrecienta
 por instantes!

Sofi. ¿Pero Arfanés
 con traernos aquí qué intenta?

Rus. Quando él lo dispone así
 es preciso que convenga.

Sofir. ¡Mortales ansias padece *ap.*
 mi corazon por Nirena!

Salen por el Basiidor ultimo de la derecha Arfanés con el Saco y Barba, y Cambuco.

Arfa. Entrad, que aqui os mostraré
 todo aquello que desean
 vuestras ansias: esperadme,
 que pronto daré la vuelta. *vase.*

Cambu. Qué estancia tan prodigiosa!
 De Bebekam las promesas

me harán dueño:-- Mas qué veo?
 ¿Rusbal, Cambaces, en esta
 mansion vosotros? Sofiro,
 Niston, qué es esto?

Todos. La misma
 admiracion, nos confunde.

Rus. Desde la gruta, à esta amena
 delicia llegamos.

Camba. Pero
 el como há sido, se niega,
 Señor, à nuestro discurso.

Cambu. ¿Y no habrá quien nos advierta
 donde estamos?

Salen Arf. Con Arfanés. *y Persas.*

Queriendo y sin poder embestirle.

Cambu. Y tú te atreves:--

Arf. Espera
 y escucha. Te dí palabra
 de ponerte à la presencia
 mia y de Nirena; yà
 la mitad de mi promesa
 vés cumplida; ahóra verás
 cumplida la otra.

Cambu. ¿Con qué eras
 el Mágico Bebekam
 fingido?

Arf. Ya la experiencia
 te lo acredita. La Mágia
 uso solo, porque tenga
 cumplimiento la justicia,
 que tu à Nirena le niegas.
 Admira y escuchála
 que ya llega à tu presencia.

Al compás de una agradable marcha sale el Coro de las Damas cantando el quarto que sigue y despues en un Carro Triunfal, tirado de dos Rinocerontes, se presenta Nirena à quien rodean otras Damas, Armina Damona y Armico.

Cantan. Nirena admirable,
 nuestra invicta Reyna,
 contra sus contrarios,
 reyne, triunfe y venza.

Arf. Rusbal, Sofiro, Cambaces,
 llegad y por todos sea

baxada del Triunfal Carro
vuestra legitima Reyna.
Los 3. Y á sus pies nuestros respetos
están con nuestra obediencia.

*Llegan y descende Nirena en brazos
de todos; se pasa al lado de Arfa-
nes, y el Carro sale de la Scena.*

*Cambu. ¿Y al Rey de Astracán Cambuco,
se trata de esa manera?*

Nir. Tú, Rey de Astracán, tirano?

¿No sabes, que él es mi herencia,
desde mas de treinta Reyes

que componen mi ascendencia?

¿con qué razon, qué justicia,

con qué derechos ponderas

que el Reyno es tuyo? Un delito

exécrable, aquella horrenda

criminalidad, que hiciste

contra la deidad suprema

de Astracán, contra mi Padre,

derramando por tu diestra

infame, su heroyca sangre,

puedes hacer que en tú cabeza,

que es tan digna de un cuchillo

asiente bien la Diadema?

¿Si del mas atróz delito

reo bárbaro te encuentras,

quieres agravarle mas

con reiterar las ofensas?

Pues no, tirano, no injusto;

llegó tu epoca postrera,

sino pides á mis pies

con rendimiento clemencia.

Que mi humano Corazon

por mas que no la merezcas,

sabrá generosamente

á tú maldad concederla.

Pide, ríndete, declara

tú perfidia, llega, llega,

que mi magnanimidad,

á tus maldades supera:

y si esto no te reduce

el horror castigo y fuerza,

sabrá hacer, que de traidores

escarmiento triste seas.

*Arf. Ese es tú ultimo recurso,
determina lo que quieras.*

*Cambu. Pues ahora verás desago
tus mágicas apariencias*

*Arf. Tambien verás, que tu vida
antes es pasto de fieras.*

*Parte á Nirena desembainando. La
Fuente se transforma un hermoso
Cenador del que salen dos Osos que
embisten á Cambuco, y se le sor-
prehende.*

Todos. Prodigio, visto jamás!

Unos. Amparo Dioses!

Otros. Clemencia!

*Cambu. ¡Consternado mi valor
mas no puede! el cuerpo tiembla.*

Arf. No le hagais mal; retiraos,

Se van los Osos.

conoces ahora, que en fuerza

de defender la justicia,

usa Arfañes de esta ciencia?

*Rus. Señor, que os rindais os pido
á maravillas como estas.*

*Todos. Todos te lo suplicamos
para que impere Nirena.*

Cambu. Pues todos traidores sois;

y mi ardor, furia, y soberbia,

primero que yo me rinda

pedazos, la he de ver hecha,

y á estos atrevidos

los desará mi soberbia.

*Al ir Cambuco á embestir á Nirena
el Cenador se convierte en Carcel,
y salen de ella dos Negros con Ca-
denas.*

Arf. Tú temeridad ya es digna

de que castigada seas

Ola?

Negros. Qué mandais, Señor?

Arf. Poned luego las Cadenas

á ese Tirano, en la Carcel

gima, suspire y padezca,

hasta que así satisfaga,

los agravios de Nirena.

Conducidle.

*Los Negros le ponen las Cadenas y
se le llevan á la Carcel.*

Cambu. Por mas que

con estos prodigios quieras confundirme, de Cambuco has de admirar la entereza; la constancia, furor, ira, la crueldad y fortaleza. *se ocultan.*

Arfa. Y vosotros, qué decís?

Todos. Que á los pies de nuestra Reyna por tal la aclamamos todos.

Armi. Y yo he de ser la primera que á sus pies vese su mano, para mostrar mi obediencia.

Armic. Armico será el segundo.

Damo. Y Damona la tercera.

Arf. Pues que ya los principales de Astracán, Señora, piensan con honor, con rectitud, con justicia, y con prudencia, en obsequio de estas dichas, que los Dioses os dispensan, todos digamos unidos;; viva nuestra Reyna heroica.

Cantando y repitiendo el quarto se dá fin.

Cantan. Nirena admirable nuestra invicta Reyna contra sus contrarios reyne, triunfe, y venza.



EL MÁGICO

DE SERBAN.

JORNADA TERCERA.

Salón corto del Palacio: salen Armico, Damona, Sofiro, Cambaces, Rusbal, Arfanés y Nirena.

Arfa. Para suspender mi marcha, no encuentro ningún remedio. Me llama mi honor, y es fuerza atender á sus derechos antes que á otra cosa; nadie supo prevenir sucesos

futuros: los accidentes que ofrece en su curso el tiempo, puede el hombre discurrirlos, por antecedentes, pero á la inteligencia humana no le es dado el conocerlos. Yo no hallo voces con que hacer ver el sentimiento, que me produce el dejaros baxo el tiránico imperio de Cambuco; pero quando lo executo manifesto, que no hay arbitrio que pueda excusar mi marcha. Es cierto, que me era fácil dejar al mismo Cambuco preso, como visteis que le puse; pero para lo que intento hacer, inmediatamente, que acredite mi regreso, es importante, que tenga la libertad, que le dexo. No suspireis, no os aflija mi ausencia, porque muy presto volveréis á verme, amigos; y entonces veréis, que lleno vuestras almas de alegría, si ahora lo están de tormento.

Nirena queda al cuydado de Cambaces; con secreto la tendrá oculta en su casa que es esta, mientras yo vuelvo. Y Rusbal, dirá á Cambuco, con su lealtad procediendo, que me la llevé conmigo. Observaréis los preceptos de ese tirano en mi ausencia, animados del consuelo, de que habeis de ver de mis promesas el cumplimiento.

Nir. Aunque ya sé que ésta ausencia *aparte.* la finge Arfanés, le advierto llorando tan formal, que dudo si es lo fingido verdadero.

Camba. Qué os vais, Señor!

Sof. ¡Qué dejais á tantos amigos vuestros!

Rus. ¡Y en tan infeliz estado
à Nirena , y todo el Reyno!
Para yo poder lograr
mis intenciones, me alegro
que este Mágico se vaya;
porque sin él nada temo.

Nir. ¡Yo del dolor traspasada,
ni aún à articular acierto
las voces! En fin , os vais?
¿Aquellos ofrecimientos
que vuestra bondad nos hizo,
no haréis , que tengan su efecto
antes de vuestra partida?
Con lágrimas os lo ruego!
¡Tambien yo para fingir
parece que tengo ingenio!

Camba. No habrá algun arbitrio:::

Sof. No
podréis hallar algun medio:::

Los dos. ¿Qué os detenga , hasta que
deis
à nuestros males remedio ?

Arf. No le hay : que está bien mirado;
cómo vosotros lo siento !

Rus. Pues sentais que vuestro honor
os está llamando , entiendo
que le estimará muy poco,
quien os inste en deteneros.

Id, cumplid con vuestro honor,
que esto es , Señor lo primero;
que nosotros resignados.
vuestra vuelta esperarémos;
y con ella se verán
nuestros males satisfechos.

¿Qué así quieran detenerle;
y yo su ausencia deseo?

Arf. Algo voy ya acreditando
de lo que saber intento
con esta fingida ausencia.
Rusbal , decís bien : Y creo,
que quien así se interesa
por mi honor , hará lo mismo
por el de Nirena , pues
su justicia , clara vemos.

Rus. Si Señor : pues su justicia
sobre perder el aliento,
yo haré al punto que te ausentes ,
que vea su fin sangriento.

Damo. ¿Con qué va , Armico , de veras
vuestra marcha ?

ap. *Armico.* Harto lo siento!
¡Y el corazon me se arranca, *llorando*,
en contemplar , que te dexo!

Damo. ¿Qué hará la infeliz Damona
id. sin el Mico de su aprecio?

Armico. Yo morir de la pena!

Damo. Pues yo del pesar ya he muerto!

Arf. En fin , los brazos me dad
para despedida. Os ruego
à todos , que consoleis
à Nirena , que muy presto
espero volver. Ya solo
me detendré al corto tiempo
que emplee en advertirla algunas
cosas , que útiles encuentro.

Nire. Qué amargura!

Camba. Qué dolor!

Sofi. Qué pesar!

Rus. ¡Y qué contento
al ver tan pronta su marcha
se apodera de mi pecho !

Todos. ¡Para lograr vuestras dichas,
os traygan con bien los cielos!

*Vanse todos menos Arfanés y
Nirena.*

Damo. Que no apartes de tu pecho

Armico. ¡La memoria de este amante!

Damo. De esta afligida el afecto.

Los dos. Porque sea nuestro amor
constante , inmortal , y eterno.

Arf. En efecto yo he fingido
mi marcha con tanto acierto,
que le han creído.

ap. *Nir.* ¿Pues si yo
estuve cerca de creerlo,
sabiendo que era fingida,
que mucho es , lo crean ellos?
En el arte de fingir,
Arfanés tambien sois diestro.

Arf. Siendo preciso el fingir
descubre el entendimiento
su fondo en hacerlo bien;
y como es tan grande el vuestro
fingisteis de tal manera,
señora , aquel sentimiento

por mi ausencia, que fué fuerza,
que le creyese por cierto.

Con que tambien vos teneis
grande habilidad para ello.

Nir. Pero, y no es esto adularos,
podeis muy bien ser mi maestro.

Arf. Y mi discipula puede
excederme con extremo.

Nir. Gracioso estais. ¿Mas decidme,
à que termina el fin vuestro
en suponer esta ausencia,
que no ha de tener efecto?

Arf. ¿Puede terminar à mas
que à vuestro fin? Yo pretendo
no solo instruírme con ella
de los que os son mas afectos,
ó mas contrarios, sino
disponer que todo el Reyno
proteja vuestra justicia,
que es sola por la que exerzo
oy mi Mágia: aunque parece
que estos Proceres propensos
à vuestro favor están,
me asisten varios recelos,
de que no está el interior
de alguino, como lo vemos
el exterior. De Cambaces
el amor es muy perfecto;
mas la intencion de Rusbál
por no segura la tengo;
y la lealtad de Sofiro,
solo constante la encuentro
por su propia conveniencia.
El adora; su intento
es conseguir vuestra mano,
y tambien con élla el Cetro.

Y esta consideracion
me arrabata en tanto extremo,
que solo de recordarla,
en llamas arde mi pecho!

Nir. ¿Y si à esas llamas aplico
la nieve de mi desprecio
hácia Sofiro, podreis
ver extinguido su incendio?

Arf. Con eso respiraré
tranquilo, alegre, y contento.

Nir. Pues bien podeis respirar
de esa manera supuesto

que Sofiro, ni otro, puede
ser admitido en mi afecto.

Arf. Sofiro, ni otro? tambien
produce mi desaliento
esa expresion. ¿Con qué ni otro
podrá ocupar nunca el centro
de vuestro Corazon?

Nir. Yo
à fingir con vos no acierto.
Ninguno podrá ocuparle.

Arf. Porqué?

Nir. Porque ya le tengo
ocupado.

Arf. Ocupado?

Nir. Sí.

Arf. ¿Y quién logra
Señora ese privilegio?

Nir. Quién le logra preguntais?
No lo sabeis?

Arf. Como puedo si:::-

Nir. Si lo sabeis. Arfanes,
amar no supe hasta veros.

Arf. ¡Ni yo hasta miraros supe,
querer!

Nir. Qué dicha!

Arf. Qué obsequio!

Pero idos à vuestro quarto,
que ya es preciso empezemos
à exáminar lo que importa:
y advertid, que en qualquier riesgo,
aunque no lleguéis à verme,
siempre estaré al lado vuestro;
y no podrá la perfidia,
aunque lo intente ofenderos.

Nir. Pero no hé de veros yo?

Arf. Quando me llameis prometo
me vereis.

Nir. Pues de ese modo
siempre creo estaros viendo.

Arf. Porqué?

Nir. Porque estaré siempre
llamandoos.

Arf. Oh, amable Dueño!

Nir. Ay Arfanes! Quién dixera
que tanto amára mi pecho!

Arf. Vamos mí bien.

Nir. Vamos norte
de mis dulces pensamientos.

Arf. Y quieran los justos Dioses!!!-

Nir. Permitid Sagrados Cielos!!!-

Los 2. Llegue el dia en que se logren dichas, aplausos, y obsequios. *vans.*

Otro Salón corto; salen Rusbal y Cambuco. Aquel exâmina vivamente antes de hablar toda la Scena.

Rus. Nadie hay en toda esta estancia. Con libertad aqui puedo daros hoy de mis lealtades las mayores pruebas; pero antes vuestro corazon de fortaleza esté lleno, para que no le consterne el golpe que le prevengo.

Cambu. ¿Pues ignoras, Rusbal mio, su constancia y ardimiento?

Rus. No la ignoro; y por lo mismo inexorable os pretendo cruel os busco porque acaben los que conspiran tremendos, contre nuestro Reyno y vida.

Cambu. Qué dices, Rusbal?

Rus. Lo cierto, ese Arfânes, ese Mâgo, que salió de vuestro Reyno.

Cambu. Cómo? Se fué ese traydor?

Rus. Si Señor: dixo que presto volverá à elevar al Trono que ocupais con un derecho justo, à Nirena, Cambaces, y Sofiro sus respetos como à Reyna la tributan, y à vos os desprecian.

Cambu. Cielos, que escucho!

Rus. Lo que es verdad.

Cambu. Y dime (con la ira tiemblo!) dónde está Nirena?

Rus. El Mâgo, encargó à todos à un tiempo, os dixesemos la había llevado consigo; y creo que Cambaces y Sofiro lo afirman aunque es incierto

Cambu. Pues à dónde está?

Rus. Cambaces con el debido secreto,

la tiene oculta en su casa.

Cambu. Ah Rusbal! Qué tanto te debo! Pues hoy Cambaces, Sofiro, y élla morirán.

Rus. Lo apruebo: pero esto ha de ser con arte

Cambu. El arte de tu consejo, en todo ha de conducirme.

Rus. Pues que seays dichoso ofrezco, vamos, para que os instruya de lo que útil considero, libreme de estos contrarios, *ap.* porque despues mi sangriento brazo le dará la muerte, y haré que sea mio el Cetro.

Cambu. Vamos, pues para vengarme parece me falta tiempo.

Rus. ¡Y yo sin darte la muerte, *ap.* con cuánta fatiga aliento! *vans.*

El interior salón corto: Salen Cambaces Nirena, y Damona.

Camba. Se ausentó Arfânes por fin?

Nir. Si Señor: harto lo siento!

Damo. ¡Mas siento à mi Armico yo, que era todo mi embeleso!

Camba. Y discurras hija mia, qué volverá?

Nir. Quién duda eso?

¿puede su honor Real faltár à aquellos prometimientos que para las dichas nuestras nos hizo su ilustre pecho?

Camba. No hija mia; pero quando las esperanzas tenemos de un bien grande, nos parece que no ha de llegar el tiempo de conseguirle. Su ausencia me ha llenado de tormento el corazon; pero es fuerza que resista el sufrimiento, un golpe tan no esperado. Ver à Cambuco deseo, para afectar te llevó, y cumplir con su precepto. En tanto que no salgais ni un punto de este aposento; pues ya sabeis el peligro

que hay como lleguen à veros. *vase.*
Nir. ¿Dama, has sentido mucho la ausencia de Arfanés?

Damo. Puedo con verdad, deciros, diera porque se estúviera quieto con Armico en nuestra Corte quatro muelas por lo menos.

Nir. Pues tanto quieres al criado?

Damo. Ay Señora, si le quiero? ¿Si me llama hijita, y mona, cómo no podré quererlo?

Nir. Estás de humor! Pero vamos que tengo que hacer adentro.

Damo. Vamos: y quieran los Dioses, vuelva à ver à Armico presto. *vans.*

Salón largo magnificante adornado: Silla rica en el fondo, en la que estará sentado Cambuco; inmediato de él á su derecha Rusbal, mas abajo Sofiro: y al otro lado Cambaces, y Niston. La Comparsa ocupará uno y otro lado.

Rus. Ya instruido Cambuco está *ap.* de lo que ha de hacer; y entiendo que con ello se consigán mis gigantes pensamientos.

Cambu. Vasallos, pues el acaso os há juntado en el tiempo en que necesito mas de vuestro sábio consejo, quiero que reflexioneis los insultos, los desprecios, que ese Mágico traydor con vuestro Monárca ha hecho, hasta ponerme en la carcel como á un vil é infame reo. Sé, que de mi Reyno yá se ausentó el Audáz (ah cielos!) y sé que violentamente llevó consigo (yo tiemblo!) á Nirena aquella infiel, que aspiró con tanto anhelo à darme sangrienta muerte, con confidentes horrendos, que su infidencia amparaban.

Con que en estos dos sugetos, en quienes mi magestad debiera vengarse, advierto, que su fuga hace que quede mi justicia sin efecto.

Mas sin embargo, ya que en la persona no puedo de Nirena, en su memoria me parece debo hacerlo, que como hija de la patria su castigo de escarmiento servirá à aquellos traydores que tengan igual intento. En su estatua he de vengarme, pues que la sáquen pretendo al cadalso, y que separen la cabeza de su cuerpo.

Y pues para que se lleve tal justicia à puro efecto, vuestros votos son precisos, porque no puede sin ellos executarse. Aquí está la sentencia; á todos ruego la firmeis, pues de este modo, quedaré tan satisfecho, que no haré mas diligencias sobre los descubrimientos de los demás delincuentes, en tan atroces excesos. Conferid, y haced que quede como debe mi deseo.

Rusbal, Cambaces y Sofiro se unen como á conferir.

Rus. Lo que Cambuco pretende *ap.* es injusto, bien lo advierto: mas veo por otra parte, que si à su propuesta opuestos nos ve, quizá nos calúmnie de confidentes secretos de Nirena; que un tirano, para todo halla remedio. A demás, que pues está en el seguro concepto de que Nirena se fué con Arfanés, que perdemos en lo que desea, quando

en el Trono la verémos
prontamente , tributando
á sus pies nuestros respetos?
Este es mi dictamen ; mas
siempre al vuestro me sugeto.

Camba. Rusbal ha pensado bien ;
pues por librarnos del riesgo
mayor , fuerza es admitir
el que por menor tenemos.

Sofir. Pues que lo quereis así ,
mi gusto solo es el vuestro.

Cambu. Los Proceres que responden?

Rus. Qué á vuestra razon atentos
la sentencia que decís ,
al punto la firmarémos.

Cambu. Y el pueblo en ello consiente?

Todos. Todos queremos lo mismo.

Cambu. Pues firmad.

Irán pasando á la mesa y firmando.

Camba. Nirena amada *ap.*
esto lo hago , porque veo
que á tu vida , á tu decoro ,
ni á tu justicia , es opuesto.

Sofir. ¡Quién esto firma , Nirena , *ap.*
perdera por tí el aliento!

Rus. Con la mano que esto firmo *ap.*
dar muerte á Cambuco espero.

Ya está de todos firmada. *se la dá.*

Cambu. Cumple Niston mi precepto.

Nist. Venid vosotros conmigo.

á 4. Comparsas.

Gran Señor , ya os obedezco. *vanse.*

Cambu. Ola , Zomar , asegura
se levanta.

à Sofiro en el momento,
y á Cambaces.

*Un Comparsa seguido de otro cumplen
el órden sacando los alfanges.*

Camba. A mí?

Sofir. A mí?

Cambu. A vosotros , sí , perversos
traydores.

Rus. Señor , mirad
que los dos son:::

fngiendo sentimiento.

Cambu. Ya lo veo;

dos audaces Confidentes
de Nirena , y solo quiero
me digáis á donde está.

Camba. ¿Pues nosotros lo sabemos
acaso?

Sofir. Donde esté Arfaes
es fuerza que esté , supuesto
la llevó.

Cambu. Cambaces , es esto cierto?

Camba. En ese concepto estoy.

Cambu. Estás en ese concepto!
traydor ! Ya llega Niston ,
y donde estaba sabremos.

*Salen Niston y los 4. Comparsas que
conducen presa á Nirena.*

Nist. Nirena está aquí : la hallé
en un destino secreto
de la casa de Cambaces.

Rusb. Qué bien sale mi proyecto! *ap.*

Camba. Nirena:::

Sofi. Señora:::

Los dos. ¡Oh , quanto
es mi dolor y tormento!

Nir. ¡Ver á los dos de ese modo,
aumenta el mio en extremo!

Llégue de una vez , tyrano ,

aquel golpe tan tremendo

de tus iras , sobre mí:

acaba mi triste aliento

rompe mi corazon , y

en el fondo de mi pecho ,

sácia tu furia , que así
vivirás , viendo que muero.

Aquí me tienes , cruel;

aquí estoy ; pero mi esfuerso

lleno de constancia está ,

aunque pienses no la tengo.

De nada sirven tus iras ,

à vista de mis alientos:

Reyna legitima soy ,

en tí lo tyrano vemos ,

si tu rubor no te ahoga ,

con mi sér Real te avergüenzo.

Cambu. De una fiera sentenciada
à muerte , el rigor no siento.

Nir. A muerte yo sentenciada?

Cambu. Y por tus parciales mismos:

Sofiro y Cambaces son
los que han firmado el decreto.

Los dos. Hemos engañados sido
por tí, y por ese perverso
Rusbal.

Rus. Yo à ninguno engaño;
pero lo justo defiendo.

Cambu. ¿Ignorabais donde estaba
infiel? Ahora comprehendo
vuestras traiciones iniquas.
Rusbal, pues eres supremo
Cadi, toma, y haz, que tenga
con prontitud cumplimiento
en el Atrio de Palacio,
esa sentencia. Te advierto
que hé de presenciarla yo;
y tambien como à unos reos
de estado, harás se conduzcan
esos traydores; que luego
hará mi recta justicia
dén à un cuchillo sus cuellos.

Rus. Voy à obedecerte. Ya *ap.*
mis máximas se cumplieron. *vase.*

Cambu. Niston, conduce à Nirena
à la torre en el momento.
Lleva tú á los dos Zomar,
al castillo, y el precepto
de Rusbal obedeced
como si fuere el Supremo. *vase.*

Nist. Venid.

Zom. Vamos.

Nir. Y en tan grave peligro:::

Camba. y *Sof.* Y en tanto riesgo:::

Los tres. Arfanos nos favorezca,
pues es nuestro asilo, Cielos. *vanse.*

*Salón corto. : Salen Armina y
Damona.*

Armin. Si Damona: me confió
mi hermano este gran secreto,
y sin poder contenerme,
à ver à Nirena vengo.

Damo. Ah Señora! Estoy temblando!
ni aún à abrir el labio acierto!

Armi. Pues qué há habido?

Damo. ¿Qué Niston
en este mismo momento
à mi Ama se llevó presa
de orden de Cambuco!

Armin. Ah Cielos! Qué me dices?

Damo. Si Señora:
yo igual peligro temiendo,
para que no me prendiese
pude ocultarme; en efecto,
mi Ama amable se llevaron,
y discurro que es su riesgo
inminente.

Armin. Mayormente sin Arfanos!

Sale Arfa. No está lejos
hermosa Armina. A los males
de Nirena nunca puedo
faltár, para darla alivio,
y hoy que lo consiga espero
para siempre.

Armin. Infeliz yo,
que desventuras padezco
para siempre tambien.

Arf. No
hagais Señora ese aprecio
de mis promesas, tambien
que hoy seais feliz os prometo

Armin. Pues ya vuelven à nacer
mis esperanzas de nuevo.

Damo. Señor à dónde está Armico?

Sale Armi. Siempre contigo enveleso
de mi corazon.

Damo. Por dónde has venido?

Armi. Ese secreto
está reservado à mi Amo;
yo ni le sé ni le entiendo.

Damo. Dichosa quién verte logra!

Armi. Yo feliz, que así te encuentro!

Arf. Vamos, Armina, que es fuerza
dar à Nirena consuelo,
que está sentenciada à muerte;
y por leales, se hallan presos.
Sofiro y Cambaces.

Armi. Dióses, mi hermano!

Damo. Mi Ama!

Arf. El sangriento
Cambuco, y el cruel Rusbal,
este sacrificio han hecho
en honor de su maldad:

Pero los vereis cubiertos del espanto y del horror; y vereis al mismo tiempo de un espectáculo el mas melancolico , y funesto, como hago resulte un teatro el mas glorioso , y mas regio. Seguidme : que hoy à empezar van las dichas de este Reyno.

Todos. En tí todos esperamos, dichas, gustos y contentos. *vanse.*

Atrio del Palacio con arcos sumptuosos. En medio del Teatro habrá un Cadalso , con escalera à la izquierda para subir. Al compas de una agradable marcha , sale una corta Comparsa , Niston , Rusbal , Zomar y Cambuco.

Cambu. Vés Niston , parte , Zomár; aquí conducid los Reos, llenandolos de amargura antes de morir; yo intento, despues de llegar à ver à Nirena muerta , que esos rebeldes , Cambaces , y el traydor (de furia tiemblo!) Sofiro , paguen tambien con la vida sus defectos.

Vase Zomar y Niston cada uno por su parte.

Corte Ilustre de Astracán, ya vá à llegar à su efecto vuestra sentencia , que por justificada la apruebo, presenciandola. Rusbal, *á el ap.* te parece que procedo con todo el rigor y furia, que me inspiró tu consejo?

Rus. Ahora os haceis heroe , pues inexórable os advierto.

* *

Por la derecha conducen la Comparsa y Zomar à Nirena , con el Cabello tendido por la espalda con desorden; cubierto el rostro con un Velo negro y cadena en la muñeca , que podrá quitarse con prontitud à su tiempo : junto à ella sale un Comparsa con el alfange desembainado y terciado : y por la izquierda Niston, y la Comparsa sacan à Cambaces, y à Sofiro con cadenas à los pies : à todo acompañara una marcha funebre.

Camba. ¡Qué el traydor Rusbal , nos haya, *aparte.*

conducido à este tormento!

Sofi. ¡Qué yo no hubiese seguido, *ap.* de mi hermana los consejos continuos!

Nir. Como en Arfanés *ap.* tan grande confianza tengo, este funebre aparato no me produce rezelo.

Cambu. A Nirena conducid al Cadalso , y al tremendo golpe del alfange cruel, muera por traydora.

La dsen y dirigen al Cadalso.

Nir. Cielos! *ap.*

Arfanés ya tarda mucho, y se vá acercando el riesgo.

Sale Armina y Damona precipitadamente ; esta corre à Nirena , aquella á Sofiro y los abrazan.

Damo. Donde estará!!!- ¡Ay ama mia de mi corazon!

Armin. Qué veo!
Hermano miol!!!-

Cambu. Apartad à esas mugeres.

Lo hacen , y sigue Nirena subiendo al Cadalso de espacio y haciendo extremos de dolor.

Armig. ¿Soberbio quieres así à la inocencia hacer victima y trofeo de tu tirania?

*Cambu. Armina ,
à ella aparte.
calla que yo te prometo apenas Nirena espire, soltar à Sofiro , y luego sentarte en mi trono. Así ap. la preocupo , porque al pueblo no sublebe.*

Armin. No , traydor; tus promesas no las creo; pero aguardo que esta Scena, produzca tu abatimiento.

Nirena ha llegado al Cadalso : la sientan los dos Comparsas que la conduxeron , y baxán : à la voz de Rusbal sube el que tiene el alfange desnudo

Rus. Sube y efectúa al punto lo que mandado te tengo.

Cambu. Descarga el golpe.

Nir. Ay Arfanés!

Levanta el brazo el del alfange , para executar el golpe : à la voz antecedente de Nirena se presenta Arfanés en medio del Teatro seguido de Armigó ; y queda aquel sin accion en el brazo para dejarle caer, todo esto ha de ser con mucha prontitud.

Arf. A tu voz rendido vengo.

Quedate tú en esa accion, sin tener mas movimiento.

Cambu. Como à mi presencia:-

* * *

Nirena irá quitandose la Cadena y la dexará caer con disimulo , para usar del cetro que llevará oculto.

*Rus. ¡Aquí ap.
mis esperanzas murieron!
Arf. Lo que à Nirena se debe, manifiesta ese funesto cadalso porque se asombren los traidores: queden sueltos los Inocentes , y queden los tiranos prisioneros.*

El Cadalso se transforma en Trono magnifico , quedando Nirena con el rostro descubierto , y en lugar de la cadena el Cetro en la mano. Sofiro y Cambaces se ballarán sin cadenas, y con ellas puestas Cambuco y Rusbal: asidos à ellos algunos Comparsas. (Esta pronta libertad de unos y prision de otros , no es de la Inspeccion del Tramotsta , sino de la destreza y habilidad de los Actores.

Todos. Qué prodigio!

Arf. Vuestra Reyna legitima es esa , Pueblo generoso de Astracan: este un tirano sangriento; por Cambuco.

que despues de que su Trono la usurpó , intentó soberbio quitarla la vida , como habeis visto. Esto supuesto, ¿quereis reyne la virtud, ó que tenga vuestro imperio el vicio y la tirania para su mayor desprecio?

Todos. Por nuestra Reyna à Nirena aclamamos , y queremos.

Arf. Pues muera Cambuco.

Todos. Muera

Al ir à embestirle algunos Comparsas se detienen à la voz que sigue de Nirena.

Nire. Vasallos míos , tenéos,

aguar-

aguardad. Invicto Arfanes,
 llevad à bien , pues empiezo
 à reynar por vuestro asilo,
 dé muestras de que en mi pecho
 asisten los generosos,
 realès sublimes extremos,
 en que tiene la virtud,
 sólio , aplauso , y lucimiento.
 Veas ese traydor que en mi,
 iguales à un mismo tiempo,
 viven Justicia y clemencia
 aunque de esta le contemplo
 indigno: mas le perdono:
 libre estás , hombre perverso;
 à mí me has de deber quanto
 tú te has negado à ti mismo.
 Imagen eres de un fuerte
 relampago , que violento
 apenas se mira , quando
 niega à los ojos su fuego.
 A Armina cumple al instante
 los justos ofrecimientos
 que la hiciste; pues:--

Armin. Señora,
 perdonad , si no lo acepto;
 yo la mano de un traydor
 como Cambuco detexto.
 Todo el amor , que le tuve,
 se há vuelto aborrecimiento,
 por su monstruosa crueldad.
 Bárbaro , sí , te aborrezco.

Cambu. Ni tú perdon , ni tú mano,
 admitiéra , porque tengo
 en la mia quien le dé
 à mi vida el justo premio.

Arf. Cómo?

Cambu. Con este puñal
 le saca y se dá. -

Oh , Dios! Rabiando muero.
 cae dentro.

Rus. Hasta en el morir mostró
 sus prudentes pensamientos.

Arf. Rusbal en otro cadalso,
 pagará hoy su atrevimiento.

Nir. Llevadle à la torre , mientras
 firman todos el decreto
 de su muerte.

Rus. No aguardaban

mis acciones otro premio.

Se le llevan.

Camba. Arfanes:--

Sofi. Arfanes:-- *abrazandole.*

Arf. Ahora

nuestro gozo esté suspenso
 hasta mejor ocasion.

Vamos à Palacio , y luego
 al Templo del Dios Geoncha,
 donde corone el excelso
 laurel à nuestra Nirena;
 y aun allí mismo prometo,
 que las Ninfas solemnicen
 el gozo con que hoy la vemos.
 Señora , yo de ese Trono,

Sube y la baxa de la mano.

por daros otro mas regio,
 y mis promesas concluir,
 con que júbilo os desciendo!

Nir. Y yo con el Corazon,
 mis gratitudes confieso.

Camba. Reyna amada mia ya
 lleno de gozo.

nuestras penas fenecieron.

Sofir. Hoy Señora , todo es dichas;
 y si su mano merezco, *ap.*
 lograrán sus esperanzas,
 todo su amante deseo.

Armin. En vuestros brazos Señora
 tantas fortunas celebro.

Nir. A todos , Vasallos míos,
 tan fino amor agradezco.

Con qué podré yo pagar *ap.*
 à Arfanes lo que le debo.

Arf. Vamos y digamos todos,
 con dulce aplauso y obsequio:--

Todos. Nuestra gran Reyna Nirena
 viva por siglos eternos. *vanse.*

*Los dos versos con que concluye esta
 Scena es natural los diga solo Ar-
 fanes , y lo repitan todos , porque una
 bárbara práctica no debe servir de
 modelo.*

Carcel corta. En ella Rusbal con cadenas.

Rus. Mansion triste y pavorosa,
donde habita el sentimiento,
donde vive la amargura,
y asiste el remordimiento
de las concuencias de tantos
delincuentes, que sugetos
à sus pasiones, qual bruto
se llevaron de su imperio,
y hasta verse aqui insensatos
su error no reconocieron:
tú carcel tan triste, tú eres
quien muestras con el silencio,
los yerros de los humanos,
patentes en estos yerros.
A mi legitima Reyna
fuí traidor: fuí consejero
infel con un Rey tirano:
me cegaron los reflexos
del fuego de la Corona,
y hoy en sus llamas me quemó!
Falté à todos mis amigos:::-
¿Mas quien se falta así mismo
abandonandose à ser
un criminal un protervo,
à que no podrá faltár?
¡Manes sagrados, yo os ruego
me alumbreis en este instante!
Mas hacia allí ruido sientó.

Salen Niston y la Comparsa con luces.

Nist. Rusbal?

Rus. Dí, Niston, que traes?

Nist. Sé me manda que al momento
al Cadalso te conduzca,
y mueras en él.

Rus. El premio
de las maldades, es este.
El de la virtud, le advierto
en Nirena. ¡Aunque es ya tarde,
bien lo conozco y confieso!
Mi avaricia me cegó!
¡La ambicion fué el vil objeto

de mi Corazon! ¡Y hoy ella-
me da el pago, que merezco!
Vamos à morir, Niston:
y quede al mundo un exemplo
con mi muerte miserable,
que pueda enseñar à aquellos
que pensasen como yo,
que así acaban los perversos!
se lo llevan.

*Templo magnífico del Dios Geoncha,
que estará al foro sobre una pilas-
tra, con barba larga y una lanza
en la mano al lado izquierdo con-
tra el bastidor que se tenga por con-
veniente según la disposicion de la
mutacion que sigue con un pequeño
Trono en que estará sentada Nire-
na, y à su lado Arfanés, mas aba-
jo Armina Damona y Sofiro y al
otro lado Cambaces, Zomar y la
Comparsa.*

Todos. Viva nuestra invicta Reyna,
viva por siglos eternos

Arf. Para que este acto conclua,
haced todos juramento
de ser fieles à Nirena
à sus pies.

Camba. Soy el primero
Señora que mis lealtades
os dedico y os ofrezco.

De rodillas irán llegando por su órden.

Nir. De tus bondades
las mayores pruebas tengo.

Sofir. Yo juro señora ser
el mas fino leal y atento.

Nir. Si Sofiro, reconozco
la constancia de tu pecho

Armin. Yo Señora, fiel os amo,
y como à Reyna os venero.

Nir. Tu bondad Armina es
retribuída de mi afecto.

Todos. Viva nuestra invicta Reyna.
Sale Niston y Comparsa.

Nist.

Nist. Ya Rusbal Señora ha muerto
en el Cadalso.

Nir. Pagó
asi solo sus defectos.

Arf. Pues ahora para hacer mas
agradables estos regios
festivos aplausos rompa
la diafanidad del viento
la deidad que será paz,
el simbolo y el objeto,
y en vuestras glorias Señoras,
produzca dulces acentos.

*En un grubo de nuves se deja ver
una Diosa con una rama de Oliva
en la derecha ; las nuves se irán
estendiendo de arriba abajo hasta
llenar todos los bastidores ; y can-
ta la Aria siguiente.*

A R I A.

En Astracán acaba
la servidumbre y pena,
pues la hermosa Nirena
la dá nuevo esplendor.
Reyne unido á su lado
un amable consorte,
y así tendrá su Corte
el júbilo mayor.

Todos. Nuestra Reyna elija Esposo
para que gobierne el Reyno.

Nir. Os daré gusto vasallos
pues es lo único á que anhelo.
desciende.

Camba. Que no olvidés que á Sofiro *ap.*
debéis:::

Nir. Presente tengo
quanto pensó hacer por mí.

Sofir. Esta es la hora en que ser
puedo *ap.*
ó desgraciado , ó feliz
para siem pre.

Nir. Los extremos
tan nobles con que Sofiro
rendido , leal y atento
intentó elevarme al Trono,

que heredé de mis Abuelos,
dando la muerte al tyrano,
son muchos merecimientos
por su cuna , por su alfange,
y por su persona entiendo,
que á mi mano de justicia
acrehedor digno le han hecho.

Arf. Qué he escuchado !

ap.

Sofi. Si lo soy
por dignarse el favor vuestro
de distinguirme : á estos pies
mi mayor fortuna espero.

Nir. Sí , levanta , la mereces
lo aseguro , lo confieso ;
con esta declaracion
lo que mereces pondero.
Este honor es tuyo ; mas
esta mano de su dueño.

Sofi. y Camba. Y quién es su dueño ?

Nir. Arfanes,
la vida ; el honor , el Reyno
la fama todo á su asilo
le he merecido : yo siento
no es mi mano recompensa
á tanto como le debo.

Arf. Con esta mano mi bien
para qué quiero mas premio ?

Todos. Arfanes por nuestro Rey
nombramos.

Armic. Quedó bien fresco
el señor Sofiro , pues
soñó ver , y se halló ciego.

ap.

Arf. Yo nobles Persas admito
vuestra eleccion , y os ofrezco
defenderé vuestras leyes
con constantia y ardimiento.
Sofiro , lo que ofrecí
he cumplido ; esto supuesto,
si la preciosa Nirena
me ha elevado hasta su cielo,
ya ves que esta es una dicha
que despreciarla no puedo.
Pues no hay resistencia para
tan soberanos preceptos:
Con que así seamos contrarios,
ó amigos muy verdaderos.

Sofi. Con rendirme á vuestros pies
lo que elijo manifesto.

Arf.

40 y Mágico de Serbán.

Arf. Y yo en mis brazos te afirmo
mi amistad, mi fe y afecto.

Camba. Cambaces señor postrado:

Arf. Alza Cambaces: te elevo
al empleo de Cadi.

y mi primer Consejero.

¿Con qué ya Nirena soy
tu Esposo?

Nir. Y mi amable Dueño.

Arf. Pues dexa que entre tus brazos
acrédite mis obsequios.

Nir. Y entre los tuyos mi amor
viva constante y eterno.

Armic. Damona, dame esa mano.

Damo. Y con ella quanto tengo.

Todos. Vivan nuestros Reyes, vivan.

Nir. Y aquí Auditorio discreto
saber usar de la Mágia

por Esposa y Trono á un tiempo.

Todos. Merezca vuestros aplausos
si ha logrado complaceros.

F I N.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Librería, administrada por Juan Sellent.